

Universidades

FECH FUR
FEUU FUR
UNE CUUN
FUP AGEUS
AEU



1010
MEXICO 68

CONSEJO EJECUTIVO

Unión de Universidades
de América Latina y el Caribe

PRESIDENTE

Dr. Henning Jensen Pennington
Rector de la Universidad de Costa Rica
(San José, Costa Rica)

VICEPRESIDENTES

Vicepresidente (Región Andina)

Dra. Dolly Montoya Castaño
Rector de la Universidad Nacional de Colombia
(Bogotá D.C., Colombia)

Vicepresidente (Región Brasil)

Prof. Sandra Goulart Almeida
Rector de la Universidade Federal de Minas Gerais
(Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil)

Vicepresidente (Región Caribe)

Dr. Gustavo Cobreiro Suárez
Rector de la Universidad de La Habana
(La Habana, Cuba)

Vicepresidenta (Región Centroamérica)

Msc. Ramona Rodríguez Pérez
Rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
(Managua, Nicaragua)

Vicepresidente (Región Cono Sur)

Dr. Hugo Juri
Rector de la Universidad Nacional de Córdoba
(Córdoba, Argentina)

Vicepresidenta (Región México)

Dra. Sara D. Ladrón de Guevara González
Rectora de la Universidad Veracruzana
(Veracruzana, México)

Vicepresidente de Organismos de Cooperación y Redes

Ing. Jorge Fabián Calzoni
Rector de la Universidad Nacional de Avellaneda
(Buenos Aires, Argentina)

VOCALES

Vocal de Redes

Dr. Elio Iván Rodríguez Chávez
Rector de la Universidad Ricardo Palma
(Lima, Perú)

Vocal de Autonomía

Dr. Waldo Albarracín Sánchez
Rector de la Universidad Mayor de San Andrés
(La Paz, Bolivia)

Secretario General

Dr. Roberto I. Escalante Semerena
(México, D.F.)

Universidades

DIRECTOR

Antonio Ibarra Romero

EDITOR

Jesús Islas

COMITÉ DE REDACCIÓN

Analhi Aguirre. UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, MÉXICO.

Armando Alcántara. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO.

Sandra Carli. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Sylvie Didou. CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS, MÉXICO.

Claudio Rama. UNIVERSIDAD DE LA EMPRESA, UDE, URUGUAY.

† Eduardo Remedi. CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS, MÉXICO.

Lorenza Villa Lever. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO.

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO

Renate Marsiske

COORDINADOR SECCIÓN PLÁSTICA

Sergio Cabrera

FORMACIÓN Y TIPOGRAFÍA

Olivia González Reyes

CORRECCIÓN DE ESTILO TRADUCCIÓN RESÚMENES INGLÉS Y PORTUGUÉS

Analhi Aguirre

Maru Barrientos y Rosario Aparicio

PORTADA, CONTRAPORTADA, INTERIORES Y SECCIÓN PLÁSTICA

Colectivo Referencias Cruzadas

La revista **Universidades** se une a la iniciativa de libre acceso a la información, por lo que se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidad comercial y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Universidades está indizada en:

- Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) www.iisue.unam.mx/iresie
- Sistema Regional de Información en Línea para revistas científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. (Latindex_Catálogo)
- Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc)

Universidades es una publicación trimestral editada por la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, UDUAL, especializada en asuntos de educación superior, en donde se analiza la dinámica, situación y perspectivas en esta área. Asimismo, conforma una tribuna para el pensamiento universitario en general y muy particularmente para el que emana de las instituciones afiliadas a la UDUAL, por lo que el material que publicamos es representativo de múltiples sectores de opinión. La proyección de nuestra revista es hacia toda América Latina, además de otras instancias de Europa y Estados Unidos. Toda la correspondencia deberá enviarse a Dr. Antonio Ibarra Romero al apartado postal 70-232, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, DF Tel. +52(55) 5117 2818 ext. 49737. antonio.ibarra@udual.org y publicaciones@udual.org

Con respecto a suscripciones y ventas, favor de dirigirse con el C.P. Ricardo Alvarado Arce. Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ricardo Flores Magón No. 1, piso 9, Col. Nonoalco Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06995, Ciudad de México, Tel. +52 (55) 5117 2818 ext. 49738.

ISSN 0041-8935. Publicación periódica.

Año LXIX, Nueva época, núm. 76, abril-junio, 2018.

El número 76 de la revista **Universidades** se terminó de imprimir en julio de 2018. El tiraje consta de 500 ejemplares y la impresión estuvo a cargo de Impresiones Integradas del Sur, S.A. de C.V. Calle Amatl # 20, 04360 Coyoacán, Distrito Federal, México. impresionesintegradasdelsur@gmail.com

CONTENIDO

- 2 Presentación
Antonio Ibarra
- 4 Dossier
El movimiento estudiantil del 68 en México: una historia que está por escribirse
Renate Marsiske
- 7 Movimientos estudiantiles en América Latina: Ciclos de sincronía y desencuentros
Carlos Celi Hidalgo
- 27 Ayer y hoy: La apuesta universitaria y juvenil por la revolución “say no more”
Álvaro Acevedo Tarazona y Andrés Correa-Lugos
- 49 Puntos de encuentro: movimientos estudiantiles en México y Brasil en 1968
Andrés Donoso Romo
- 41 Plástica
Exposición *La verdad es siempre peligrosa*
Colectivo Referencias Cruzadas
- 46 Ganadores del Concurso de Fotografía Universitaria Intervenida
“Refiguraciones 1918/1968”
- 38 Reseña
Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V
Antonio Ibarra
- 59 Documentos
Libros sí, represión no: los avatares de una autonomía académica pisoteada
por las botas de la dictadura latinoamericana
Analhi Aguirre

Presentación

El 68 está aquí, tras un cincuentenario, que se hace centenario, si empezamos a contar la historia desde la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. Pero, ¿por qué? ¿Hay un vínculo entre ambos momentos? ¿Son unidad de procesos o representaciones simbólicas de una historia que corre serpenteando?

Más allá de la efeméride -importante, como cruce de corrientes subterráneas- hagamos una pausa para reflexionar sobre la trascendencia de los movimientos estudiantiles, testimonio de luchas y derrotas, rupturas y desencantos, identidad y fortaleza de nuestras universidades.

Existe un arco de cincuenta años, entre la Reforma cordobesa y la protesta juvenil de un 68 global, que fue derivando en luchas por la libertad de pensamiento, de autogestión, de garantías sociales que devinieron en derechos y encauzaron energías sociales en descontento. Los universitarios fueron actores decisivos del siglo XX: rompieron inercias, pautaron libertades, construyeron utopías y, en algunos casos, se desprendieron de ellas y asumieron la gobernanza de lo posible.

El “grito” de Córdoba fue, simbólicamente, el ocaso de un modelo de educación nobiliario, oligárquico, excluyente y de una crítica a la complacencia de la desigualdad cultural; en tanto que la “rebelión” juvenil del 68 en todo el orbe de la modernidad del capitalismo, del socialismo y del llamado “tercer mundo” fue una proclama de libertades contra los distintos autoritarismos. En ambos casos, la explicación histórica de la saga de transformaciones sociales y universitarias reclamó un examen de simetrías, asincronías, convergencias y un legado que asumió distintos cursos en las sociedades latinoamericanas. Se trató de un cambio semisecular que detonó una inmensidad de movilizaciones, organizaciones, protagonismos, atravesados por un fuerte contenido ideológico del liberalismo al socialismo y de vuelta al liberalismo, tan sustancial al sentido moderno de la universidad. Las ideologías del siglo XX cristalizaron en los movimientos estudiantiles y las aspiraciones de mutación antiautoritaria marcaron su sentido histórico.

En esta ocasión, el número de nuestra revista se inscribe en esta búsqueda: determinar las capilaridades que vinculan tradiciones y rupturas del protagonismo de los estudiantes en el itinerario de la universidad latinoamericana. La compilación hecha por la doctora Renate Marsiske, reconocida historiadora de los movimientos estudiantiles, da testimonio de esa complejidad.

Los ensayos reunidos nos permiten desentrañar dicha complejidad, como en las inter-temporalidades de los movimientos estudiantiles de cinco espacios universitarios: México (UNAM), Guatemala (USAC), Nicaragua (UNAN), Ecuador (UCE) y Argentina (UBA), en el estudio de Celi Hidalgo. Su trabajo se encamina a construir una interpretación sobre las distintas “velocidades y modos de vida” de sus sociedades y el “sentido de época” que explica los ciclos de movilización e institucionalización de los estudiantes, como “actores paradigmáticos de la modernidad periférica sigloventina”, que impulsaron demandas radicales y se eclipsaron en su politicidad.

De ello se sigue la lectura que hacen Acevedo Tarazona y Correa-Lugos sobre el sentido de la negatividad crítica del actor juvenil, que reclama un giro de valores democráticos y un “no más” al autoritarismo moral y cultural que desde el 68 deconstruye los valores de una sociedad conservadora, la colombiana, en este caso, “para ubicar en el radar del mundo una forma de pensar que está en desacuerdo con los planes de una minoría que controla el porvenir de los más jóvenes”, al decir de sus autores.

Y si el 68 es ruptura, la germinación del descontento juvenil y el protagonismo universitario, estudiado en el ensayo de Donoso Romo, pone a contraluz procesos convergentes en escenarios diversos, como México y Brasil, donde los estudiantes replican ante distintas formas y culturas autoritarias por libertades que devienen en derechos. Son movimientos bisagra que marcan un corte político, mediante una experiencia social traumática, que legó una estela de transformaciones democráticas.

Porque el 68 continúa acá, en la memoria. Y es que la re-lectura de las imágenes de época cobra la importancia de una apropiación en el momento digital que vivimos. Dicha experiencia se advierte en el ejercicio plástico de *Referencias Cruzadas*, titulado “La verdad es siempre peligrosa”, que reúne obras de artistas latinoamericanos que miran desde la región y nuestra época las imágenes icónicas del 68 mexicano: la desolación y fragilidad expresada por el estudiante Florencio López Osuna, intervenida

por Carlos Coppa (Argentina), como la niña de los separos policiacos, intervenida por Hannan Rossatto (Brasil); la yuxtaposición de actores y valores en la intervención de Karina Perdomo (Uruguay); la fertilidad dejada por los estudiantes en un Zócalo desalojado por tanquetas en el horizonte, intervenida por Eduardo Ambrozio (Brasil), y la cohesión caligráfica de los codos de toda manifestación estudiantil, intervenida por la argen-mex Mabel Larrechart, dan cuenta de una mirada estetizada de la violencia y la esperanza. Su trabajo fue expuesto en el Centro Cultural Tlatelolco, en el marco de una serie de Con-versaciones sobre el 68, organizadas por la UDUAL y que convocaron al público a intervenir también dichas imágenes.

Hacemos visible el trabajo de los ganadores del Concurso de Fotografía Universitaria Intervenida: "Refiguraciones 18/68", que invitó a una lectura visual de ambos movimientos, ejemplarmente expresada en la fotocomposición hecha por Javier Morales.

Asímismo incluimos una reseña del volumen V de *Los Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, coordinado por la doctora Marsiske, así como un apunte histórico de Analhi Aguirre, sobre la resistencia a la violencia militar por los universitarios argentinos, resumida en la consigna "libros sí, botas no".

Todo ello contribuye a dejar presente, en la memoria de hoy, lo que Jorge Volpi escribió hace dos décadas: "Los seres humanos tendemos a olvidar pronto, o en el mejor de los casos, a sintetizar los hechos en unas cuantas palabras. 'El 2 de octubre no se olvida' fue el lema de los testigos de la matanza y el símbolo de que en realidad se esperaba que sí se olvidara. En contra de esas predicciones, no triunfó la amnesia".¹ El 68 sigue aquí.

Antonio Ibarra
Director



1. Volpi, Jorge (1998). *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, México, ERA, p. 417.

El movimiento estudiantil del 68 en México: una historia que está por escribirse

Los aniversarios siempre se convierten en la hora de los historiadores. Este año habrá muchos eventos y publicaciones a raíz de la conmemoración de los cincuenta años del movimiento estudiantil en 1968 de México y su fatal desenlace. Ninguna institución de educación superior o universidad del país dejará pasar la fecha sin su participación. Esto me llena de una gran expectativa, ya que estoy segura de que se va a ampliar la historiografía sobre este hecho tan significativo en el ámbito de la historia de las universidades en el siglo XX en América Latina y, en especial, de los conflictos universitarios y, no menos, en el ámbito político del país.

Cincuenta años después de los violentos acontecimientos de Tlatelolco, el movimiento estudiantil de 1968 mantiene, hoy en día, una presencia central en México. Sus líderes siguen acaparando la atención de la opinión pública y de las instancias oficiales, contribuyendo a construir la historia del 68 en un mito. Sin embargo, no se puede hacer historia con nostalgia, sino con distancia. Luis González de Alba, uno de los líderes estudiantiles más importantes del 68, dice: “El movimiento estudiantil de 1968, que cumplirá ya cincuenta años a la vuelta de la esquina, y los hechos de Tlatelolco, se han llenado de expertos que no estuvieron allí ni vieron nada: el mito gana terreno.”¹

En lo que se refiere a la literatura sobre el movimiento estudiantil de 1968 en México tenemos un desequilibrio marcado. En los últimos cincuenta años se han escrito con cada vez más frecuencia trabajos acerca del 68 de interpretaciones muy diversas y cambiantes, sobre todo, una gran cantidad de memorias casi siempre con énfasis en la represión gubernamental, pero mucho menos en los orígenes y el desarrollo de este conflicto. Tampoco

se visibilizan las reformas universitarias consecuencia de estos hechos violentos. Siempre se ha hecho hincapié en la dimensión política del movimiento, considerándolo como parteaguas en el desarrollo de la democracia mexicana. En 2003, Ariel Rodríguez Kuri² calculó en su artículo sobre los orígenes del conflicto de 68, que existen más de treinta novelas al respecto y un mar de tirajes de testimonios, ensayos interpretativos y documentos y que junto con los libros clásicos de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, y de Luis González de Alba, *Los días y los años*, se hayan vendido más de quinientos mil ejemplares hasta 1985. Esto significa que hasta la actualidad se han vendido y leído una cantidad de ejemplares mucho mayor. Y, sin embargo, en todos estos años las investigaciones en el ámbito académico han sido escasas.

Me parece que la historia del movimiento estudiantil de 1968 que tome en cuenta estas diferentes aportaciones, interpretaciones y perspectivas está por escribirse, no como un libro que nos cuente la verdad sobre el 68, sino que incorpore las diferentes fuentes, nuevas y viejas para una interpretación amplia e incluyente, reflexionando sobre lo que decía Octavio Paz de la historia: “A diferencia de otras disciplinas, la historia no solo tolera, sino que reclama la pluralidad de interpretaciones. La diversidad de puntos de vista no impide que cada uno posea relativa validez y que todos, de esta o aquella manera, se complementen unos a otros. Incluso las contradicciones y oposiciones son fecundas y contribuyen a la visión del conjunto. La historia no es incoherente, pero sí hostil a las explicaciones únicas y totales.”³

Entonces, hay que preguntar por las bases metodológicas de tal esfuerzo: hacen falta interpretaciones más

“científicas” y menos ideológicas, quizás más regionales y comparativas y menos universalistas, es decir, más historias internas y menos políticas, más una historia cultural para elaborar la historia social del movimiento estudiantil de 1968 en México. Esta tarea de investigación se tendría que hacer sobre todo desde el punto de vista de la historia, desde la metodología comparativa entre los diferentes países del continente en esta época y, sobre todo, pensando espacios temporales más largos, no sólo hechos únicos.

Igualmente hay que considerar la vertiente internacional de los movimientos estudiantiles de 1968 y las múltiples publicaciones al respecto, no sólo en Francia, Alemania, España, Estados Unidos y demás países. Hay que analizar la dimensión política y cultural de los acontecimientos de conflicto estudiantil en las universidades latinoamericanas en esos años, no necesariamente en el mismo año de 1968, sino como en Colombia en 1971-72, los que exigían una democratización de todas las instituciones de sus respectivas sociedades. Estos movimientos a escala internacional han sido más violentos en los países que perdieron la Segunda Guerra Mundial, como Alemania, Japón, Italia y en el continente latinoamericano, especialmente, México.

En este sentido de un análisis más comparativo y con tiempos más largos, el antes y el después, se presentan ahora los tres trabajos de este volumen.

El texto de Carlos Celi Hidalgo visualiza los diferentes ciclos de organización estudiantil en diferentes épocas del siglo XX y abarca países como México, Guatemala, Nicaragua, Ecuador y Argentina, llegando a la conclusión que “los distintos períodos organizativos poseen ciclos de sintonía entre sí a pesar de todas las diferencias sociales, políticas y económicas...”. Esta simetría se puede ver muy claramente en los años de la Reforma Universitaria, a principios del siglo XX, y termina en los años ochenta del mismo siglo. Uno de los mayores méritos del trabajo de Carlos Celi Hidalgo es que nos informa sobre la organización estudiantil en países como Guatemala, Nicaragua y Ecuador, países muy al margen de las investigaciones sobre nuestro tema de interés.

Álvaro Acevedo Tarazona y Andrés Correa-Lugos se refieren al descontento de los jóvenes, particularmente, al estudiantado como actor en las universidades públicas del continente latinoamericano a partir de 1968, todos ellos movidos por la idea de la revolución y el deseo de cambio. Los estudiantes consideran la revolución cultural

del 68 como un acontecimiento mundial y los autores nos presentan sus consecuencias en los siguientes años de la década del 70 en Colombia. Para hacer más claro el despertar juvenil del 68, el texto hace referencia a muchas manifestaciones culturales de la época, como son literatura, cine y la pintura, para después referirse a los acontecimientos en Colombia en 1971-72.

Andrés Donoso está trabajando hace tiempo con un enfoque comparativo a nivel latinoamericano, analizando en este caso los movimientos estudiantiles de 1968 en Brasil y México, encontrando puntos de encuentro, similitudes y semejanzas, dejando de lado las diferencias entre ambos movimientos para otra publicación. Este análisis se basa en un amplio conocimiento historiográfico acumulado por años sobre los movimientos estudiantiles en las universidades latinoamericanas. Termina este artículo con algún avance sobre la movilización estudiantil entre el año de 1968 y nuestros días, convirtiendo al autor en un observador muy agudo de los hechos universitarios del continente.

Renate Marsiske
IISUE-UNAM

Notas

1. González de Alba, Luis. (2016) *Tlatelolco aquella tarde*, Ediciones Cal y Arena, México.
2. Rodríguez Kuri, Ariel. (2003) “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, en *Historia de México*, núm. 1, México, p. 179.
3. Paz, Octavio. (2007) “Revueltas y revoluciones: un proceso dramático, México y los poetas del exilio español”, en Torres Fierro, Danubio (Antología y Prólogo), *Octavio Paz en España, 1937*, FCE, México, p. 105.



Karina Perdomo (Uruguay), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 (detalle tríptico) / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

Movimientos estudiantiles en América Latina: Ciclos de sincronía y desencuentros*

Resumen

El texto tiene como objeto visualizar a grandes rasgos los diferentes ciclos que han conformado la historia de las organizaciones estudiantiles desde fines del siglo XIX hasta la primera década de la presente centuria. El escrito se concentra en las universidades consideradas emblemáticas de cinco países, así se tiene de norte a sur a la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-, la Universidad de San Carlos -USAC-, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua -UNAN-, la Universidad Central del Ecuador -UCE- y a la Universidad de Buenos Aires -UBA-.¹ La intención del artículo radica en mostrar cómo los distintos periodos organizativos poseen ciclos de sincronía entre sí a pesar de todas las diferencias sociales, políticas y económicas que configuran la historia de cada país. También se evidencia cómo desde inicios de la década de los ochenta esta simetría se rompe y las universidades analizadas adquiere un derrotero diferente en términos de organización y movilización estudiantiles.

Palabras clave: Movimientos estudiantiles, ciclos, universidad, organización.

Abstract

This research's aim is to broadly visualize the different cycles that characterize the history of student movements, from the end of the XIX century to the first decade of this century. To this end, I analyze the most important universities in five Latin American countries, namely, the National Autonomous University of Mexico -UNAM (Spanish acronym)-, the San Carlos -USAC (Spanish acronym)-, the National Autonomous University of Nicaragua -UNAN (Spanish acronym)-, the Central University of Ecuador -UCE (Spanish acronym)-, and the University of Buenos Aires -UBA (Spanish acronym)-, ordered from North to South, respectively. This article shows how different organizing periods have synchronic cycles despite of the social, politic and economic differences that characterize each country's history. This research also describes how, at the beginning of the 80s decade, this symmetry falls apart and each university takes a different path in relation to its student organization and forms of mobilization.

Keywords: student movements, cycles, university, organization

POR CARLOS CELI HIDALGO, candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UASB -Universidad Andina Simón Bolívar- de Quito. Ha sido profesor en las carreras de Sociología y Comunicación Social en la UCE -Universidad Central del Ecuador- en la PUCE -Pontificia Universidad Católica del Ecuador- y profesor de asignatura en la FCPyS de la UNAM. Las líneas de trabajo en las que se desempeña son: historia de las juventudes, historia de los movimientos estudiantiles en América Latina, teorías de la representación y la imagen, antropología de la vida cotidiana. carlos.celi.h@gmail.com

* Buena parte del texto se desprende de la investigación realizada para la tesis doctoral titulada "Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", del programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.



Yohnattan Mignot (Uruguay), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

Resumo

O objetivo do texto é visualizar amplamente os diferentes ciclos que moldaram a história das organizações estudantis do final do século XIX até a primeira década do presente século. O documento coloca ênfase as universidades consideradas emblemáticas de cinco países, de norte a sul, da Universidade Nacional Autônoma do México -UNAM- a Universidade de San Carlos -USAC- a Universidade Nacional Autônoma da Nicarágua -UNAN-. A Universidade Central do Equador -UCE- e a Universidade de Buenos Aires -UBA-. A intenção do artigo é mostrar como os diferentes períodos organizacionais têm ciclos de sincronia entre si, apesar de todas as diferenças sociais, políticas e econômicas que compõem a história de cada país. Também é evidente que desde o início dos anos oitenta esta simetria se quebra e cada uma das universidades analisadas adquire um caminho diferente em termos de organização e mobilização estudantil.

Palabras chave: movimientos estudiantis, ciclos, universidade, organização

Modernidad periférica, Estado y Universidad

Los movimientos estudiantiles así como sus formas organizativas fueron y son producto de las distintas épocas en las que han estado presentes, a la vez que alteran los regímenes e instituciones con quienes tienen conflicto, aunque también con los que coinciden y se solidarizan.

En la medida en que se separaron las relaciones entre Iglesia y Estado, las universidades a su vez permitieron el paso a nuevas ideas en las que lentamente se fue instalando una concepción moderna ligada al saber y al ingreso del capitalismo en la cotidianidad, claro que dicho paso fue exclusivo y excluyente para beneficio de unas minorías en las que se reservaba su ingreso a las mismas en función de su procedencia de clase y raza, pero que de a poco y debido a la ampliación y complejización del estado, así como de un mayor requerimiento de mano de obra calificada se incrementó el acceso de otros grupos sociales a la par que contribuyó de modo asimétrico y desigual a la formación de un sector poblacional conocido genéricamente como clases medias. Sin embargo, la misma lógica de la universidad se encargaba de reproducir y magnificar la distancia existente entre letrados y analfabetas, quienes para principios del siglo XX eran mayoría, así como tampoco dejaba de mostrar las bondades de la “cultura legítima” promulgada por la institución, encargada además de evidenciar los privilegios de acceder a la vida moderna.

Claro que la modernidad era periférica y dependiente para el caso de América Latina, donde distintas velocidades y modos de vida coexisten de manera heterogénea y en la que el estado difícilmente lograba administrar estas diferencias que en todo caso confluían en las ciudades y en las cuales no coincidentalmente se asentaban las universidades, mismas que a su vez todavía tenían serios conflictos entre los distintos tipos de saber que ahí convergían, aunque de a poco el pensamiento escolástico y eclesial fue retrocediendo para dar paso al positivismo y al humanismo insertos ya en el siglo XX.

Si bien la universidad como institución no es hija del siglo XX ni de la modernidad, esta se tuvo que adaptar de modo dramático para poder subsistir como

entidad que regula el saber a la vez que acoplarse a los cambios producidos por el enfrentamiento finisecular entre liberales y conservadores, donde a la postre serán los liberales quienes impongan su modo de ver las cosas y de articular el Estado al mercado, así como de intentar instaurar la educación laica y ampliar la noción de ciudadanía como de participación política, esto sin duda constituyó un modo de ser estudiantil que los vuelve hijos del siglo XX y como tales tuvieron que coexistir con las transformaciones del llamado siglo corto en cuanto a la construcción de la matriz estadocéntrica, expansión de los partidos políticos, la urbanización paulatina y participación en la transformación de la universidad hacia algo más acorde con los requerimientos del nuevo siglo.

Por su parte la universidad como institución se desenvuelve en un entramado histórico y como tal ha atravesado por distintos periodos en tanto formadora de las élites y de las masas, siendo a la vez productora y reproductora de conocimientos técnicos con pretensiones de neutralidad o de saberes comprometidos con lo social, guarida de radicales o de estudiantes sin postura política, por tanto para hablar de ella es necesario contextualizarla histórica y políticamente en función de sus actores y de lo que de ella se quiere observar. Esta a su vez aglutina estudiantes, quienes son su razón de ser, tiene un papel formativo y es caja de resonancia de los problemas sociales, pero además sirve para diferenciar a quienes acceden a ella, conjuga en su interior a una minoría que comparte tiempos, espacios y rituales, a lo cual se suma su alta rotatividad, en esa medida se construye un modo de ser estudiante.

Hasta cierto punto están dotados de homogeneidad entre sí, por lo menos en determinadas épocas y en cuanto a universidades públicas de las ciudades capitalinas se refiere, lo cual permite la puesta en juego de ciertas sensibilidades en común. La universidad para funcionar tiene sus normas y modos de gobierno que permiten en mayor o menor medida la participación estudiantil y posee una autonomía que le posibilita cierta independencia. Tanto las formas de gobierno universitario como la autonomía han sido motivo de pugnas interminables a lo largo del siglo y en ambos casos están dotadas de una significación e interpretación política que debe ser analizada concretamente para poder entender los cambios y modos de partici-

pación del estudiantado, pues las repercusiones de las transformaciones institucionales no son menores a la hora de entender la situación organizativa estudiantil universitaria.

No sobra resaltar que para el desarrollo de las organizaciones estudiantiles fue necesario el “desenvolvimiento de las instituciones sociales y políticas que les den sustento institucional, sino que el propio desarrollo de las ideas y las instituciones -para el caso de la Universidad- definieron un tipo de estudiante y de maneras de manifestación política del mismo” (194) esgrime Álvarez, y prosigue “para la constitución del movimiento estudiantil y su inserción en el imaginario social fueron necesarias, no sólo instituciones de educación superior aptas para ello, sino un espacio intelectual, un cúmulo de ideas que lo refuercen, valoren y estimulen”, (2002a: 194). Esto aclararía el por qué desde la estabilización de ciertas entidades es que surgieron distintas maneras de organizarse estudiantilmente como el hecho de que puedan ser llamados modernos ya que descollaron a la par de una concepción de Estado y la política manifestada en la configuración de cierto tipo de partidos políticos.

Sumando a esto el sentido de época imperante y al cual se lo entiende como la mirada de situaciones sociales y culturales que suman distintas manifestaciones y oscilaciones de lo político/la política, configurando un todo interpretativo que se retroalimenta tanto de lo que ocurre como de lo que se cree que ocurre en otras partes, a la vez de lo que pasa localmente; posee pretensiones conjugadas y simultáneas efecto de una mutua incorporación de sentires, símbolos y acciones, dándose un juego de espejos que multiplica el efecto de la creencia, generando marcos internacionales de identificación masiva con respecto a distintos temas.

Esto facilita aclarar el por qué en entornos diferentes surgen maneras de organizarse relativamente similares con posturas no tan distantes, con sus especificidades claro; sin embargo, se intenta recalcar las constantes que adquieren el sentido de las organizaciones, su para qué, con quiénes y contra quiénes, además de la sincronía, diacronía y conjugación relativas que permitieron observar la ondulación de las organizaciones estudiantiles, sus avances y retrocesos y como solo a partir de los años ochenta es que este paralelismo se empieza a fracturar.

Conformación y expansión

Para la última década del siglo XIX y primeros años del nuevo siglo, se conformaron clubes políticos en su mayoría liberales y conservadores, así también se crearon agrupaciones gremiales por carrera, sociedades literarias o ateneos que en buena parte desembocaron en los partidos políticos. La procedencia estudiantil en su mayoría era desde las élites y su posición política alternaba entre el liberalismo y el conservadurismo.

De a poco se fundan las federaciones estudiantiles. Así se tiene la Federación Universitaria de Buenos Aires -FUBA- (1908), la Asociación de Estudiantes Universitarios -AEU- (1920) y la Federación Estudiantil Mexicana -FEM- (1920), en Argentina, Guatemala y México respectivamente. En todos los casos presionarán por estar en el gobierno de la universidad, así como se conseguirá las respectivas autonomías universitarias, en cada ocasión hay retrocesos y avances con disoluciones o restricciones, todo esto dará motivo para distintos tipos de acciones con el afán de que se restituyan, ya sea frente al gobierno de la universidad o en conjunto frente al Estado central.

De modo simultáneo se dieron una serie de congresos regionales y continentales en los que se apostaba tanto al unionismo centroamericano como al latinoamericanismo. En general a este primer momento se lo llama de conformación y discurre desde fines del siglo XIX y prosigue a lo largo de la década del veinte.

Este primer momento de conformación estudiantil hizo que los partidos políticos tuvieran a las organizaciones en buena medida bajo su ala, de tal modo las federaciones salen a la luz con la estructura de los partidos, quienes a su vez tienden a remitirse a la articulación administrativa del Estado siguiendo a Duverger (2012: 70).

La presencia de la izquierda en las universidades aún será limitada y en México esta se intentará impulsar desde el Estado con magros resultados. Estarán además los católicos, también habrá posturas de derecha extrema y nacional progresistas. Mientras que en algunos casos las federaciones se consolidan, en otros apenas se crean como la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador -FEUE- (1942) en Ecuador y el Centro Universitario de la Universidad Nacional -CUUN- (1947) en Nicaragua.

Las posturas estudiantiles en la vida política eran diferenciadas e iban desde el antagonismo con Perón en el caso argentino, la adhesión a Velasco Ibarra en el ecuatoriano, la caída del dictador Ubico en Guatemala, a su vez se asiste a las primeras muestras de oposición al somocismo en Nicaragua, y México se concurre a la consolidación del partido único.

En la UNAM se pasaba de la participación en el gobierno universitario, representada en las academias docente-estudiantiles, a la constricción de la misma desde 1945. La presencia de la derecha o de los partidos oficiales todavía era muy marcada, aunque de a poco se iban desplazando. Además de los gremios por carrera se tuvo una mayor presencia federada, la injerencia partidista tendió a crecer y hubo unos pocos frentes y ligas estudiantiles. A este segundo periodo se denomina de expansión, transcurre a lo largo de la década de los años treinta hasta mediados de los cuarenta.

Años de radicalización...

Los estudiantes se opusieron constantemente a la gestión de Perón durante su mandato, debido a su afán de intervención en la Universidad que a la vez cuestionaba la lucha reformista, abarcando para el momento a radicales de la Unión Cívica Radical -UCR., liberales, comunistas y socialistas; y también porque tildaban al régimen de populista. No obstante, luego de su caída en 1955 hay un lento acercamiento a los sindicatos que eran bastión peronista, además de un incremento de las posturas humanistas. A Principios de la década de los sesenta se tiene una paulatina radicalización tanto por izquierda como por derecha.

A lo largo de la década de los cincuenta la presencia de un rector de izquierda en la UCE facilita un sostenido posicionamiento del estudiantado, ya para 1960 se tiene un apareamiento infructuoso de algunas guerrillas y hacia 1963 una nueva dictadura intentará frenar el giro a la izquierda por parte de la sociedad.

Hacia 1954 los años de gestión progresista en Guatemala culminan con una relativa indiferencia y derechización estudiantil que acusaba de comunista al gobierno, aunque luego del golpe militar se tiene un giro a la izquierda por parte del estudiantado. Ya en 1962 se producen unas masivas jornadas de mo-

vilización estudiantil que sin lograr defenestrar a la dictadura marcaron un fuerte posicionamiento como actores sociales.

Los primeros años del somocismo habían dejado impávidos a los estudiantes, será para mediados de los años cincuenta, junto con exiliados y grupos que reclaman libertad para los presos políticos que se forman pequeños grupos de oposición. Es en 1958 cuando se consigue la autonomía universitaria que habrá mayor libertad organizativa al interno, irrumpen los primeros grupos insurgentes que influirán en el ascenso de la oposición al somocismo. Hacia 1962 se forma el Frente Estudiantil Revolucionario -FER- que surge como agrupación universitaria muy cercana al Frente Sandinista de Liberación Nacional -FSLN- que aparece para 1963.

Durante la década de los cincuenta la UNAM irá en sentido inverso de lo que ocurría en la región, sus federaciones y sociedades de alumnos se adherían al régimen, la izquierda por su parte se movía periféricamente, aunque ya para la siguiente década tendrá una mayor presencia, desplazando al oficialismo sobre todo en las facultades más politizadas que se fueron poblando de pequeños colectivos y arrinconando a las poco legítimas federaciones. En 1966 al calor de una huelga se termina con este largo periodo de conservadurismo, oficialismo y anticomunismo, dando paso a la lógica asamblearia.

...e insurrección

El punto de inflexión lo marcará la llamada nueva izquierda que surgía más que nada en oposición al Partido Comunista -PC- o a la izquierda electoral y que se dará a partir de la fractura en las relaciones chino-soviéticas por un lado, y por otro, el hecho de que el triunfo de la revolución cubana reposicionaba a la revolución socialista por la vía armada, a esto habría que sumarle toda la corriente contracultural que se desplegó en esos años. Dicha nueva izquierda demandaba más dinamismo y menos burocratización, verticalidad y autoritarismo, además se cuestionaba el apego a las leyes consideradas burguesas por parte de la izquierda tradicional. La izquierda llamada tradicional se defendía cuestionando el radicalismo, aventurerismo e infantilismo. En general se tiene una crítica a determinadas forma del ejercicio de la política

y a las maneras de entender lo organizacional. Estos enfrentamientos no son menores y darán lugar a múltiples conflictos entre el estudiantado a lo largo de la década del sesenta y parte de los setenta.

En la UNAM además de conformarse los comités de lucha en las facultades y pese a sus múltiples conflictos se dieron a la tarea de agruparse por bloques y frentes, así el Consejo Nacional de Huelga -CNH- logró aglutinar a una inmensa miríada de colectivos en la pugna por exigir una mayor democratización social que se increpaba al gobierno de partido único. Esta manera asamblearia de organización no tendrá marcha atrás en lo que a la UNAM se refiere.

Luego de la masacre de 1968 y para 1971 todavía se conformará el Comité Coordinador de Comités de Lucha -CoCo- que agrupaba a los comités de lucha, pero se dará otro momento represivo denominado el Halconazo y vendrá un significativo repliegue estudiantil hacia las facultades, los barrios, sindicatos y unos pocos en guerrillas, además del interminable enfrentamiento entre colectivos que durará varios años.

Se podría afirmar que este ciclo en la UNAM se agota poco después de 1971, sin embargo, los colectivos organizados no dejaron de moverse durante este tiempo, sin mayor trascendencia en tanto estudiantes pero tendiendo redes y aunque con mucha conflictividad interna no dejaron de activar durante el resto de la década.

El estudiantado de la USAC guatemalteca dejará de ser el centro de la movilización social y de a poco la idea de lucha armada se irá posicionando en las aulas, por otra parte se dieron a la tarea de intentar modificar sus programas de estudio de los cuales exigían compromiso social.

Se desata una escalada de violencia por parte del régimen castrense que fue persistente a lo largo de la década del setenta, esto en un primer momento hizo que se tienda a la radicalización, a la vez que el cambio en los estatutos de la AEU obligó a la conformación de bloques como FRENTE y el FERG, además la lucha social empujaba a participar en frentes de masas y coordinadoras. No obstante, luego de la arremetida represiva hubo un repliegue. Como producto de la fusión de diversos grupos armados -FAR, EGP, ORPA y luego el PGT-, para 1982 se conforma la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG-.

En Nicaragua resultaba imprescindible hacerse del CUUN con el ánimo de generar una correa de transmisión entre los estudiantes y el FSLN quien inicia acciones armadas en 1967 con resultados adversos, esto le obligará a replegarse hasta 1974 para dividirse al año siguiente en tres tendencias: la de la GPP o maoísta, la Proletaria y la Tercerista, todo esto le pasará factura a la organización estudiantil. Por su parte, el somocismo se daba a la tarea de reprimir a la izquierda como a la derecha, lo cual le valió una oposición multilateral. A partir de 1978 se vuelve a dar un ascenso de la lucha social y con ello la reunificación del FSLN, tras acciones armadas y de movilización masiva se produce un asedio que causa la caída del somocismo donde el papel del estudiantado fue decisivo.

A lo largo de la década los sesenta hubo una arremetida militar en la UCE y en general en las universidades públicas ecuatorianas, alternándose con un rico escenario cultural contestatario, además del surgimiento de guerrillas con poco arraigo y las fracturas de la izquierda. Hacia 1969 se funda el Frente Revolucionario de Izquierda Universitaria -FRIU- de línea maoísta, quienes para 1975 pasarán a controlar la FEUE. En general hay mucha agitación social, tomas de tierras, huelgas sindicales, esto sobre todo para la década de los setenta hará que los estudiantes pasen a segundo plano, debido también a que el FRIU no poseía mayor proyecto que no sea el formar cuadros para el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador -PCMLE-, y que en conjunto provocarán la pérdida de beligerancia estudiantil. Hacia 1979 se produce el regreso a la democracia.

Durante los años sesenta en Argentina se alternará entre democracia y dictadura, los estudiantes se acercaban a los sindicatos, a la par que se movilizaban por presupuesto. A fines de la década se posicionan grupos peronistas tanto de derecha como de izquierda, se forman coordinadoras para empatar con los colectivos de izquierda puesto que los peronistas veían con malos ojos al reformismo y para lo cual se organizaban en mesas de tendencias, aparte de las federaciones y centros de estudiantes.

Los llamados “azos” que fueron asonadas en distintas ciudades del país y tuvieron un carácter casi de insurgencia, varios de estos, tuvieron su origen en las universidades y se produjeron entre 1968 y 1972. El

reclamo por el cupo de ingreso dio lugar a la formación de cuerpos de delegados que se organizaban por curso o materia. La FUA se divide en dos y se mantiene así hasta la vuelta del peronismo, con lo cual se da un auge de las organizaciones afines a este en la UBA, pero también su derecha tiene impulso. Se desataca que cuenta con el apoyo de toda la izquierda, sin embargo será repudiada por este y anticipará de algún modo la represión posterior que vendrá con la dictadura.

El activismo estudiantil será llevado por la nueva izquierda dentro de un amplio marco entre los cuales a grandes rasgos está el guevarismo, maoísmo, trotskismo, los nacionalistas revolucionarios, humanistas y católicos con la teología de la liberación, también hay una mayor presencia de grupos armados y, aunque los conflictos no eran menores entre ellos, se fraguan instancias de coordinación que dan lugar a frentes, bloques, coaliciones, coordinadoras, consejos, con otros sectores sociales.

A diferencia de la UNAM que luego de 1971 se produce un repliegue radicalizado y sin incidencia social y en la UCE que se da una lateralización paulatina, tanto en la USAC como en la UBA la arremetida estudiantil solo pudo ser frenada con regímenes represivos, la UNAN en cambio entrará en una fase revolucionaria.

En la UNAM además de conformarse los comités de lucha en las facultades y pese a sus múltiples conflictos se dieron a la tarea de agruparse por bloques y frentes, así el Consejo Nacional de Huelga -CNH- logró aglutinar a una inmensa miríada de colectivos en la pugna por exigir una mayor democratización social que se increpaba al gobierno de partido único. Esta manera asamblearia de organización no tendrá marcha atrás en lo que a la UNAM se refiere.

Se debe tomar en cuenta que las distintas periodicidades resaltadas no obedecen a fases ascendentes, sino que operan de manera pendular con sus respectivos repliegues y acomodo de fuerzas, en donde de a poco se produce un incremento tanto de agrupaciones como de modos de organizarse. No obstante, desde fines de los años setenta los derroteros en común tienden a desdibujarse y a adquirir contornos particulares en cada uno de los países destacados.

Los años ochenta o el fin de la sincronía

La organización estudiantil en la UNAM desde mediados de los años ochenta adquiere una tónica de hechos episódicos con mucho despliegue, seguido de conflictos circunscritos en su mayoría al ámbito académico, con grandes periodos donde algunos colectivos se movilizan en las facultades más politizadas.

Se produce un cambio en el eje de las protestas: de la ampliación de las libertades democráticas se pasaría a cuestionar el tipo de intervención estatal en lo educativo. Esto se produce en un contexto de crisis económica y privatización neoliberal, así las maneras de organizarse usadas en el Consejo Estudiantil Universitario -CEU- (1986-7) y en el Consejo General de Huelga -CGH- (1999-2000) recurrieron a la dinámica asamblearia constituida por asambleas en cada escuela, comisiones, brigadas, corrientes políticas disputando el liderazgo, voceros y la plenaria de la cual salen los resolutivos, de menos a más se impugnó la dinámica del liderazgo basada en la representatividad permanente.

La organización estudiantil en la UNAM desde mediados de los años ochenta adquiere una tónica de hechos episódicos con mucho despliegue, seguido de conflictos circunscritos en su mayoría al ámbito académico, con grandes periodos donde algunos colectivos se movilizan en las facultades más politizadas.

Con el apareamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional -EZLN- desde 1994 este influirá todavía más en el cuestionamiento a la política partidaria. Ya para 1999 tanto la rotatividad como la revocabilidad de los voceros se incluirán en el accionar de las asambleas. La desconfianza madurada desde 1968 se expresó en una huelga de más de nueve meses con la toma de los espacios físicos de la UNAM y donde hubo todo un laboratorio de convivencia social. Vistos en el largo plazo se podría decir que los conflictos dieron como resultado un triunfo amargo en los que se impidió el paso a la privatización abierta de la entidad.

En un contexto preelectoral para el 2012 surge el #YoSoy132 sin tener como eje aglutinador a la UNAM ni demandas académicas, sino de cuestionamiento al tipo de democracia vivida, su manera de movilizarse tuvo arraigo en las Redes Sociales del Internet. Esto cuestionó la misma noción de asamblea al reducir al mínimo el debate presencial, operando en buena medida una dinámica autónoma en términos decisionales así como una descentralización basada en lo operativo más que en la discusión. Este ciclo y del cual no se ha salido se lo remarca como de activismo intermitente.

A mediados de los años ochenta la democracia vuelve a ser parte de la vida política en Guatemala, luego de lo cual disminuirá el flujo de sangre al que se había sometido a la sociedad durante los años setenta y en el cual los universitarios fueron invitados de honor. Los estudiantes por su parte trataban de reorganizarse a través de la AEU y en colectivos de DD.HH.

Las facciones de la URNG no dejaban de intentar controlar a los gremios estudiantiles, producían un efecto inversamente proporcional en cuanto a participación estudiantil se refiere alejándolos del activismo, además de los cruentos embates represivos que todavía se dieron para finales de los ochenta. Para la siguiente década y hacia mediados de la misma se dará la firma de la paz con la URNG.

En cuanto a lo gremial un grupo gangsteril se hacía de la dirección de la AEU, abocado a negocios de variada índole, contando además con el apoyo de las autoridades universitarias que de algún modo habían convertido a la USAC en un botín político debido a su participación en áreas estratégicas del Estado y a su consolidación como ente rector de la educación superior en el país.



Ernesto Alva (México), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

La *realpolitik* se había colado para quedarse durante mucho tiempo en la AEU, no obstante para el 2015 se producen movilizaciones en las que la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala -CEUG- una coordinadora estudiantil de varias universidades formó parte importante, y concluyeron con la renuncia del presidente de la república acusado de corrupción, lo cual solo mostraba la sordidez en la que está inmerso el entramado político guatemalteco y del cual la AEU era parte.

Aun así surgieron colectivos al margen y en contra de la AEU con el ánimo de desplazar a su dirección por un lado y por el otro de llevar adelante una reforma universitaria, sin alcanzar sus propósitos. La denominación de este periodo casi que se escribe solo y se lo llama de debacle y lumpenización. Actualmente coexisten una serie de agrupaciones antiextractivistas, indigenistas, LGTBIQ, feministas, a la vez que voluntariados, que en su mayoría activan por fuera de la USAC.

En Nicaragua se coronó la lucha social con la llegada de la revolución de la mano del FSLN en 1979, la presencia estudiantil primero del FER a cargo del CUUN y luego de la Juventud Sandinista 19 de Julio -JS-19 de J- quienes conducirán la nueva Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua -UNEN- fundada en 1981, fue muy importante. A lo largo de la década se exigió de modo desmedido al estudiantado, ya que se les pedía su participación en campañas de alfabetiza-

ción y voluntariados acordes con su formación. Ante la inminente guerra civil con la Contra se dará una militarización de la organización con la formación de brigadas, comités de defensa y milicias populares, lo cual llevó a un agotamiento del estudiantado para inicios de los noventa.

El FSLN pierde elecciones para 1990 y hasta el año 2006 este gobernó por abajo en un contexto de privatización. A lo largo de ese periodo la UNEN se movilizó por el presupuesto universitario y como fuerza de choque del Frente con el afán de presionar a los distintos gobiernos.

Se debe tomar en cuenta que desde fines de los años setenta, la independencia de la organización estudiantil para con el FSLN y luego con el orteguismo ha sido limitada, lo cual produjo la concentración de la UNEN en pocos grupos cercanos al partido, convirtiéndose en una agrupación de cuadros con conflictos internos que se disputan el poder entre sí. El grueso del estudiantado por su parte se encuentra al margen o se moviliza de modo clientelar para conseguir determinados beneficios.

Luego de la vuelta del orteguismo esta dinámica se incrementa y a lo cual se suman los niveles de violencia al interior de las agrupaciones que sólo disminuirá luego de su reelección en el 2012. A nivel de participación estudiantil no se puede hablar propiamente de activismo, la disidencia es nula al interior de la UNAN

y la relación entre la UNEN y el gobierno-partido-estado son prácticamente sinónimos. Los periodos de organización estudiantil se dividen en tres momentos: el revolucionario, el segundo de resistencia y el tercero de burocratización, con una fuerte dependencia al partido en todos ellos.

El retorno a la democracia en Ecuador también conlleva varios intentos de privatización y reducción del estado, esto generó una masiva respuesta sindical a lo largo de los años ochenta. Lo propio ocurrirá con la asfixia presupuestaria a la que se quería someter a la UCE, a esto se suma el que fueran apareciendo otras guerrillas que en buena medida habían salido de las universidades, además del apuntalamiento del PCMLE y su brazo estudiantil el FRIU que en conjunto servían para remarcar el desprestigio de lo público.

Con esto se conseguía alejar a los colectivos contestatarios por fuera de la UCE siendo varios de ellos aupados por el surgimiento del movimiento indígena que para inicios de los noventa marcarán el ritmo de las luchas sociales durante casi dos décadas.

La constante en la segunda mitad de los años noventa seguía siendo la privatización, esto generó mucha movilización social en su contra y provocó una caída presidencial en 1997. Aunque hubo una masiva

participación estudiantil en dichos sucesos, esta se dio más como parte del clamor general en el movimiento indígena, varios movimientos sociales y “la ciudadanía empoderada” individual serán los protagonistas. En el año 2000 el llamado feriado bancario provocó una migración exorbitante, la economía se dolariza y en conjunto se produce una fuerte oposición que llevó a la renuncia del ejecutivo. Esto se repitió en el 2005 con una concurrada presencia ciudadana y anti organización, que será en parte la que eleve a Correa a la presidencia en el 2007.

Durante este periodo no dejaron de aparecer pequeños colectivos con variadas posturas de izquierda, aglutinados en contra del Tratado de Libre Comercio -TLC- o la salida estadounidense de la base de Manta, que en buena parte serán cobijados por el movimiento indígena. En lo electoral estudiantil algunos se juntaban al calor de las elecciones para asociación-escuela esgrimiendo no tener postura política, el FRIU llevaba las riendas de la FEUE desde 1975. Será para el 2010 con el *boom* del correísmo que dicha organización salga de la federación, este cambio generó algunas expectativas, sin embargo no hubo mayores transformaciones. Una variación sustancial que se produjo fue el flujo presupuestario para la educación pública pero esto se

Rafael Agatti (Brasil), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



traducía en una menor autonomía de la UCE para con el Estado. Este ciclo se enmarca como de vacío propulsivo y recuperación sin actores.

La histeria castrense en oposición de todo lo que suene a organización de izquierda se vio plenamente manifestada en la UBA con los asesinatos y desapariciones de muchos estudiantes, donde se desarticuló todo lo edificado hasta ese momento, el escaso activismo era microscópico por llamarlo de algún modo, la dictadura a su vez preparó las condiciones para la entrada del capital internacional.

Iniciados los años ochenta se va enfriando la beligerancia militar, lo cual de a poco facilitó la reestructuración y regreso de las organizaciones. La Franja Morada se hará de la dirección de la FUBA y las actividades en favor de los DD.HH coparán la agenda estudiantil. Para fines del decenio arriba Menem al ejecutivo y con él llega un tren de reformas neoliberales, los estudiantes se avocaron a movilizarse en defensa de la universidad pública y de a poco se desgastó la legitimidad con la que inició su mandato.

La agrupación Franja Morada erosionaba su legitimidad hasta perder la dirección de la FUBA, por otra parte las movilizaciones en contra del gobierno que a su vez era de la UCR iban en ascenso y se expresará en un profundo descontento social manifestado en asambleas, fábricas recuperadas, piquetes y, tendrán en constante movilización al país hasta mediados del 2002.

Mientras la reconvertida en izquierda tradicional estudiantil ligada al trotskismo y al maoísmo iba recuperando terreno a la par emergía una izquierda independiente ligada a los movimientos sociales y pugnando por una estructura horizontal, así la problemática del sentido de lo estudiantil y de los modos de lo político serán parte de su debate, quienes a su vez alternaban, se aliaban o conflictuaban con la izquierda partidista.

La llegada del kirchnerismo significó la disminución de la conflictividad de manera temporal y se dará a la tarea de reinstitucionalizar el país quien además se montó sobre el proceso previo de politización para llevarlo adelante. Los estudiantes por su lado se movilaron por presupuesto u oponiéndose a la evaluación académica. También se da un crecimiento de las organizaciones afines al gobierno fuertemente apoyadas por este.

Desde el año 2010 se da una alternancia y coexistencia en la FUBA entre trotskismo, izquierda independiente reconvertida en izquierda popular y peronismo con una tendencia a generarse bloques entre estos y sus grupos afines. Para el año 2015 la llegada de Macri y su impronta neoliberal avizoran un resurgir del activismo. Este proceso cuenta con tres momentos: el primero que sería de desaparición, el segundo de recuperación y el tercero de fortalecimiento.

Antes de pasar a hacer una interpretación de lo que ocurrió en los años ochenta queda preguntarse ¿qué pasó en la UNAM? Como se pudo observar, los periodos propuestos solo concuerdan con los años de conformación, mientras que en los de expansión si bien son relativamente similares estos se dieron con signo político distinto y ligándose al régimen. En cambio los años de radicalización fueron más apresurados y reprimidos cortando la posibilidad de una fase insurreccional amplia y restringiéndola a espacios acotados como la misma UNAM o en relación con otros sectores sociales.

¿A qué pudo deberse? Se tiene que la revolución mexicana, marcó un giro muy temprano en el tipo de régimen, a esto se suma que mientras se estabilizaba debido a las continuas confrontaciones entre grupos armados, solidificó un estilo autoritario para poder sostenerse, además se estableció un partido oficial que se mantuvo a lo largo del tiempo.

Se agrega el hecho de que en buena medida la izquierda era cercana a los sectores oficiales durante buen tiempo y su influencia en una universidad conservadora causó un efecto más bien contraproducente en el estudiantado. En ese vaivén entre gobierno progresista autoritario e institución educadora, los consensos se alcanzaron de modo distinto, por tanto la autonomía tuvo un matiz diferente al del resto del continente, pues sirvió para consagrar a la libertad académica en contradicción con el socialismo educativo que se intentaba implantar para ese momento.

La ley de 1945 produjo una distancia insalvable entre autoridades y estudiantado, lo cual tuvo como efecto lograr manejar a una reducida pero influyente élite universitaria. Los estudiantes en primera instancia opuestos mayoritariamente a los diferentes gobiernos, luego se dieron a la tarea de respaldar a sus autoridades quienes adquirieron un carácter de

resistencia frente al régimen que solo cesó después de 1945, pasando a darse una mayor interpenetración entre Estado y universidad, pero dicha ley dejaba marginados sustancialmente a los estudiantes del gobierno universitario, ya que en buena medida se fraguó para erradicar a la política de la UNAM.

En los años venideros los gobiernos prodigaron un presupuesto cuantioso a la entidad, esto resaltaba su condición de beneficiarios del régimen, a su vez el Partido Revolucionario Institucional -PRI- se dio a la tarea de buscar en la institución sus cuadros políticos y a fagocitar los entes federados, como lo intentaba hacer en el resto de gremios. Es decir, la hipotética respuesta apunta a afirmar que un Estado que iba a contracorriente del resto de los regímenes en el continente, produjo temporalmente un estudiantado que a su vez iba a contracorriente del régimen, generando un sentido inverso al del resto del estudiantado en relación a otros países.

Las organizaciones estudiantiles al tener un arraigo sobre todo moderno y estar inmersos en una politicidad de base clasista les ha costado adaptarse al cambio de paradigmas y remarcan un tipo de accionar que se relaciona con las instituciones en las que se insertan, así como el hecho de que su evolución sea más lenta que lo que ocurre con los diferentes procesos políticos.

Una interpretación posible

A lo largo de casi todo el siglo veinte las organizaciones y los movimientos estudiantiles respondieron de manera casi concomitante a los diferentes momentos políticos, pero este accionar en algunos casos se fue apartando de los procesos políticos considerados relevantes para cada país a partir de los años ochenta. ¿A qué se pudo deber? El hecho de estar inmersos en una realidad poliédrica y multifactorial con sus líneas

de fuerza y correas de transmisión en las que intervienen varias instituciones hace que los estudiantes se desenvuelvan ante un entorno específico con sus especificidades.

En el transcurso de la centuria estos se inscribieron en un tipo de institución que proclamaba la modernidad, el desarrollo y la ciencia como la razón de ser de la construcción del Estado-Nación y los estudiantes se enarbolaron como actores paradigmáticos de la modernidad periférica sigloventina, eso explica su oscilación en concordancia con los distintos momentos políticos hasta los años ochenta, pero al producirse un desplazamiento de la matriz estadocéntrica hacia otra con Estado reducido y los estudiantes al estar articulados en relación con y contra el Estado se produjo una pérdida temporal de sentido en su accionar.

A lo anterior se suma la crisis de la izquierda partidaria con base clasista perdiendo su radicalidad significacional², dándose además una alteración en la discursividad, es decir, la idea de toma del poder entendida como toma del Estado a partir de la revolución también se descentró, pues esa noción de poder se vio comprometida por su carácter moderno y se pasó a entender como resistencia, desafección o a la posibilidad de construcción de poder autónomo.

En este recorrido de los ciclos organizativos, se observa cómo lo político se desplaza e intenta dejar atrás aquellas estructuras anquilosadas para restituir las por otras efectivas y aglutinadoras que permitan una mayor movilización de voluntades. No obstante, este ingente esfuerzo de politización terminó siendo duramente reprimido en muchos casos, para que lo político organizativo se desgaste y traslade a lugares menos públicos, pasando a configurarse una alternancia entre lo íntimo, lo estético y lo expresivo en lo que a maneras de desenvolvimiento estudiantil se refiere.

De forma paralela se dio un desplazamiento de la politicidad hacia otros actores sociales en las que los estudiantes podían seguir participando pero su actuación como movimiento estudiantil dejaba de ser protagónico al quedar inscritos en una mirada tanto más ambigua y abarcante sobre lo juvenil. A lo anterior se adhieren los posicionamientos sobre la pluriculturalidad y territorialidad, las opciones e identidades sexuales, el derecho al aborto, las posturas ecologistas y otras. Se puede afirmar que en conjunto pasaban a formar parte

de las resistencias, produciéndose una politización de la cultura así como una estetización de la política.

Junto con lo anterior operó también una metamorfosis expresada en el descreimiento de la política tradicional y con ello se produjo un lento cambio de los soportes organizativos que se adecuaron a las realidades de cada contexto.

Además, la identificación del con quiénes y contra quiénes se enmarca en procesos de lucha y enfrentamiento social de lo que se identifica como el poder o el enemigo en determinado momento, mismo que tiene una historicidad y debido a ello ciertas constantes y variaciones. Lo propio ocurre al establecer posibles aliados, estos también varían en función de los objetivos, el despliegue de fuerzas y el grado de organización.

Las organizaciones estudiantiles al tener un arraigo sobre todo moderno y estar inmersos en una politicidad de base clasista les ha costado adaptarse al cambio de paradigmas y remarcan un tipo de accionar que se relaciona con las instituciones en las que se insertan, así como el hecho de que su evolución sea más lenta que lo que ocurre con los diferentes procesos políticos.

Esa dinámica de adaptación diferenciada ha hecho que las organizaciones pasen por diferentes reacomodos y en varios casos aún no lo han conseguido como es el caso de la USAC y la UCE, en menor medida la UNAM; la UNAN, en cambio, teniendo un gran periodo de activismo en la década de los ochenta y de resistencia en los noventa, luego se cayó en el burocratismo, desinterés y aversión por la mayoría estudiantil.

Las organizaciones estudiantiles evolucionaron más lentamente que las luchas sociales y sin decir que se hayan quedado sin vasos comunicantes entre sí, el eje dejó de ser temporalmente la politicidad de base clasista, con ello los movimientos estudiantiles perdieron su centralidad, teniendo que adaptarse con lo que tenían a mano para reconstituirse cuando lo pudieron hacer.

Si las maneras de organizarse se estructuran en función del entorno, también adoptan la manera histórica que en ese proceso prevalezca, ya sean clubes, partidos, frentes, células, bloques, asambleas, colectivos o redes. Puede decirse que estos son modelos preponderantes para un periodo histórico y no para otros, eso no quiere decir que no se combinen en determinados momentos, correspondiéndose con los distintos



Karina Perdomo (Uruguay), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 (detalle tríptico) Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

sentidos de época y los procesos de maduración en la politicidad por parte de los estudiantes.

A lo cual se suma la respuesta que planteen los regímenes instituidos en relación con la construcción que se haga del enemigo interno, a través de los distintos tipos de gobierno ya sean conservadores, liberales, caudillistas, oligárquicos, dictaduras militares y civiles, democrático progresistas y neoliberales, revolucionarios o contrarrevolucionarios, populistas tecnocráticos, etc., esto también incide en las maneras de organizarse y que metamorfoseen concomitantemente con el tipo de enfrentamiento que se imprima.

Sin olvidar que guardan relación con la presencia de partidos políticos, sindicatos y movimientos, que inciden en los modos de articularse, así como en otros momentos pueden imponer sus propias visiones de la manera en que debe operar el colectivo.

Se resalta que la casi totalidad de movilizaciones o despliegues organizativos oscilan entre la conflictividad contra políticas generadas desde los gobiernos de turno y las producidas al calor de oponerse a determinadas variaciones en el régimen universitario, sea por los tipos de autoridad ejercida o intentando revocar alguna disposición académica considerada perjudicial para el común del estudiantado. Buena parte de los conflictos se produjeron por motivos internos universitarios, aunque en ocasiones sirvieran para propagarse contra la situación política en general.

Aunque su historia no puede explicarse por fuera de la evolución de los partidos políticos y supeditados a estos durante buena parte del siglo, su desenvolvimiento no es similar ni tampoco sus ritmos organizativos, esto se debe al hecho de moverse al interior del sistema universitario con sus maneras permitidas o exigidas de participación se manejan con otros requerimientos y temporalidades, además de su alta rotatividad.

Los cambios en las formas organizativas operan en periodos que preceden y suceden aunque por lapsos relativamente cortos a los modelos y funciones de los distintos tipos de régimen; sin embargo, estos marcan una pauta de transformación paulatina o las modelan en el mediano plazo, ligados con el sentido de época al que también ayudan a establecer. No obstante, la conflictividad se trasladó hacia lugares diferentes transformando a su vez al sentido de época, dejando luego de los años ochenta a la mayoría de organiza-

ciones estudiantiles sin referentes a los cuales asirse y debiendo modificarlos para reorganizar su legitimidad sin que necesariamente ocurra, dedicándose en algunos casos a exigir la no reducción de derechos o bienestar universitario.

Durante la primera década del nuevo siglo en varios países se dio una recuperación del Estado con el respectivo refinanciamiento a las universidades, sin embargo, en algunos casos los estudiantes no participaron o son francamente contrarios a este accionar progresista como ocurrió en la UCE en la que una mayoría no es afín pero están poco organizados y los organizados en contra tienen escasa legitimidad, a su vez los organizados a favor del régimen no tienen proyecto aunque hayan logrado insertarse en la FEUE, decantando en un quemimportismo generalizado.

Caso contrario en la UNEN sí se da una correspondencia entre dirigencias y proyecto de gobierno sin tener en cambio mayor relación con el estudiantado a menos que sea por beneficios concretos. En la UBA sí se tuvieron procesos organizativos que precedían al kirchnerismo y donde parte de la organización estudiantil se le oponía, también hubo intentos por parte del gobierno por entrar a disputar los espacios estudiantiles con escaso éxito al interior de la UBA pero no así en otras universidades del país.

Por otro lado, gobiernos reaccionarios o neoliberales no tienen un correlato necesario de mayor respuesta estudiantil o la misma es intermitente frente a embates concretos como en México. Claro que este no fue el caso colombiano donde estudiantes de todo el país se movilizaron para impedir una mayor privatización, en Chile pese a todo el despliegue de movilizaciones y organización estudiantil no se pudieron revertir sustancialmente leyes privatistas que vienen desde la dictadura pinochetista. En Guatemala a gobiernos lumpenizados les ha correspondido federaciones de igual índole, lo cual significa una subsunción de lo organizativo a lo político general.

Del proyecto de cambio social radical emancipatorio frente a los distintos regímenes se pasó a los movimientos de contención que intentan impedir la avanzada privatizadora y a conflictos más acotados. En común se tuvo la arremetida neoliberal y el abandono presupuestario, pero las organizaciones estudiantiles no reaccionaron de la misma manera, dependiendo

de su estado de fuerzas y de la posibilidad de levantar oposición a los intentos de aplicación de políticas eficientistas o privatizadoras.

Se abre la duda sobre ¿por qué en algunos países hubo una recuperación de los movimientos estudiantiles universitarios y en otros no?, una respuesta posible estaría en la mayor pregnancia de la politicidad de base clasista y las relaciones que de ella se desprenden, como sería el caso de Argentina, eso no quiere decir que en otras universidades no se pueda reactivar la contestariedad, sino que su recuperación política puede estar atravesada por los clásicos móviles políticos como es el caso de Guatemala en que los estudiantes se levantaron por las irregularidades en el manejo del gobierno, inmersos eso sí en movilizaciones más amplias o en clave ciudadana, o ser intermitentes como ha sido en México en los últimos treinta y cinco años.

La base clasista está atravesada por una menor pérdida de legitimidad en cuanto a los partidos de izquierda tradicionales así como de la organización universitaria en términos federativos, esto de algún modo da cuenta del tipo de relacionamiento entre instituciones como el Estado, los partidos y la universidad, a la par que el entendimiento y legitimidad que de ellas emana en relación con las agrupaciones y con el estudiantado que son quienes en últimas permiten que estos existan y se mantengan.

En la UBA la federación se estructura de acuerdo a las maneras de organizarse si se quiere clásicas con sus jerarquías y contrapesos, en cambio las organizaciones estudiantiles lo efectúan en un amplio espectro que va desde el centralismo democrático, pasando por el asambleísmo coordinado hasta llegar al espontaneísmo microgrupal, cada uno con diferentes ventajas y límites.

Activismo, organización y federaciones ¿qué relación guardan?

Es preciso destacar que la relación entre federaciones y estado organizativo o de movilización estudiantil tampoco es mecánica y si bien puede servir como medidor de legitimidad habría que acotarlo a cada contexto. Tal es el caso de la UNAM que abandonó ese tipo de organización hace cincuenta años, por el contrario en la UBA, lo que ocurre en la FUBA si es un medidor

...la casi totalidad de movilizaciones o despliegues organizativos oscilan entre la conflictividad contra políticas generadas desde los gobiernos de turno y las producidas al calor de oponerse a determinadas variaciones en el régimen universitario, sea por los tipos de autoridad ejercida o intentando revocar alguna disposición académica considerada perjudicial para el común del estudiantado.

del estado de fuerzas en juego al interior de la institución lo que no ocurre con la Federación Universitaria Argentina -FUA- que es el gremio nacional, que para algunos consiste en un “sello de goma” aludiendo a que no representa al estudiantado pero sirve para acceder a determinados espacios de gestión en las diferentes universidades.

Algo parecido ocurre con la AEU y la FEUE quienes operan alrededor del gobierno universitario pero sin mayor reconocimiento entre el estudiantado, eso no demerita el hecho que de cuando en cuando diversos colectivos traten de hacerse de estas instancias con el afán de cambiar la correlación de fuerzas, darles mayor beligerancia o pretender desde ahí impulsar el activismo estudiantil.

Tanto la AEU como la UNEN han servido para contener y hasta reprimir a quienes se oponen ya sea a rectorado como al régimen, en estos casos las federaciones pasan por el grado de legitimidad que les otorga el estudiantado y su validación pasa por hacerse de ellas, desconocerlas o enfrentarlas abiertamente de modo espontáneo u organizándose por fuera de lo gremial universitario.

Aunque pueda darse por sobreentendido, el activismo guarda una relación fuerte con el estado organizativo estudiantil, federativo o no; ya que al haber organizaciones sostenidas, actividades permanentes, así sea sin movilizaciones pero de continuo accionar, es más factible que ante periodos de conflictividad estas tengan mayor poder de respuesta en cuanto a convocatoria y movilización.

A cien años de la revuelta de Córdoba se puede observar que la movilización estudiantil en términos generales pasa actualmente por un momento de inflexión o repliegue a diferencia de lo que ocurrió hace cincuenta años en 1968 cuando se atravesaba por un gran periodo de insurrección y despliegue.

A eso se suma la interrelación con otros grupos o movimientos, ya que estos pueden generar un mayor alcance en cuanto alianzas o acciones conjuntas, que por el contrario cuando estallan espontáneamente acciones de indignación pero existe un estado latente, pasivo o apático del estudiantado las movilizaciones pueden ser de gran impacto pero de poca sostenibilidad en el tiempo y probablemente de escasos logros en cuanto a cumplimiento de demandas, también puede haber organización estudiantil sin que haya movimiento, sobre todo cuando estos no tienen legitimidad.

Un movimiento estudiantil se estructura cuando opera una combinación de formas organizativas e individuos y un mínimo de articulación entre ellas, siendo el desenlace de la movilización política del estudiantado la que decante en una presencia masiva de estos con sus diferentes maneras de accionar, dando cuenta de los múltiples modos de organizarse. De ese modo un movimiento estudiantil oscila “entre un grado máximo de desestructuración, en la cual se ubican las acciones inorgánicas y espontáneas, a un grado máximo

de estructuración, donde la acción es llevada a cabo orgánicamente por instancias altamente institucionalizadas” (Pronko, 1999: 241-242), formando parte de un proceso donde están en permanente tensión ambos extremos del continuo, afirmará la misma Pronko. A eso se debe sumar los canales de transmisión política, el grado de legitimidad entre colectivos y estudiantado, las alianzas con otros sectores organizados, así como entre el grueso del alumnado y el resto de la sociedad.

Palabras finales

Los estados de fuerza organizacionales guardan mayor relación con el ambiente de época imperante que con el tipo de régimen político vigente, pues las formas organizativas estudiantiles tienen una evolución más lenta y hasta cierto punto independiente de los gobiernos de turno, aunque no de los bloques temporales por lo menos hasta los años ochenta, guardando cierta consonancia con el estado organizativo y de movilización general de la sociedad hacia esos años.

La interdependencia tanto entre agrupaciones estudiantiles del mismo país como con las de otros países a la vez que con las organizaciones políticas, provocó el que se retroalimentaran mutuamente, así como las condiciones sociales y políticas de cada país y universidad los vuelve a la vez singulares y distintos, en esa medida es el espíritu de época imperante el que en buena parte hará que muten o no las formas organizativas estudiantiles.

A la par que las formas organizativas preponderantes al parecer se ralentizan o aceleran dependiendo de una multiplicidad de factores que tienen que ver con el grado de politización producido tanto al interior de las mismas organizaciones como de la politicidad existente en el entorno en que se desenvuelven.

Dichos ciclos propios de organización estudiantil solo quedan parcialmente explicados si no se toma en cuenta su condición universitaria quien es la que le otorga su dimensión específica en cuanto a espacio del conocimiento y caja de resonancia, el hecho de compartir un lugar físico y los tiempos de clases, exámenes y vacaciones, además de la alta rotatividad del estudiantado.

Todo eso permite en conjunto explicar cómo operan esos procesos de ascendencia, consolidación,

radicalización, insurrección y su posterior dividirse hacia diferentes derroteros histórico-organizacionales llámese de activismo intermitente, persecución y desaparición, lumpenización, revolución y resistencia, anquilosamiento y burocratización, vacío propositivo, recuperación o fortalecimiento. Procesos diferentes en su mayoría que explican lo ocurrido a partir de los años ochenta.

De ahí el interés en indagar en la dimensión política que existe en las organizaciones, esa voluntad terca por persistir y organizarse muchas veces a espaldas de las formas esperadas para una época, generación o modelo a seguir, donde la politicidad muta y se resignifica en otras maneras de organizarse, aunado a la intención de los regímenes discursivos hegemónicos por tratar de desmontar la politicidad estudiantil.

Este texto trató de observar esas constantes cíclicas y sus posteriores desencuentros en relación con las formas organizativas estudiantiles universitarias y sus transformaciones a lo largo del tiempo. La idea fue comprender dichas variaciones en la correlación de fuerzas con respecto a quienes se enfrentaban y como estos a su vez trastocaron su modo de proceder. A la vez que se resaltó su centralidad o pérdida de protagonismo a lo largo de este periplo y cómo se decantaron en las diferentes luchas históricas.

A cien años de la revuelta de Córdoba se puede observar que la movilización estudiantil en términos generales pasa actualmente por un momento de inflexión o repliegue a diferencia de lo que ocurrió hace cincuenta años en 1968 cuando se atravesaba por un gran periodo de insurrección y despliegue. Si se toma en cuenta lo planteado en la ciudad de Córdoba en su ya centenaria revuelta de 1918 en lo que tiene que ver con autonomía, libre ingreso, libre asistencia, libertad de cátedra, extensión universitaria y cogobierno/gobierno paritario, se tiene que a buena parte de las universidades del continente todavía les falta un largo trecho por recorrer, aunque queda preguntarse si estas demandas aún son necesarias actualmente y no está de más afirmar que sí, pero llevarlas a cabo conlleva un cambio profundo en las estructuras sociales, lo cual hace que estas reivindicaciones aparentemente gremiales o intrínsecas a lo universitario se conviertan en exigencias políticas que atañen al conjunto de la sociedad.

Notas

1. La mayoría de las instituciones abordadas cambiaron de nombre en más de una ocasión a lo largo del siglo XX, lo cual ya de por sí posee una rica historicidad, sin embargo, para efectos del texto se emplean los nombres actuales para evitar confusiones.
2. Dicha pérdida no fue inocente ni se dio de la noche a la mañana, ya que atravesó un largo proceso que abarcó asesinatos y persecuciones por un lado y por otro se dio una agresiva reducción del estado, pérdida de derechos laborales, así como de soberanía al permitir el ingreso de conglomerados transnacionales, además hubo un arrinconamiento del marxismo en múltiples espacios, seguido de un desprestigio de lo público, a la par que un encantamiento del éxito individual.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. (1970) "Concepto de iluminismo", en *Dialéctica del iluminismo*. Editorial SUR, Buenos Aires.
- Álvarez Aragón, Virgilio. (2002a) "Conventos, aulas y trincheras: Universidad y movimiento estudiantil", en *Guatemala: la ilusión por conservar*. Volumen I. FLACSO-G. USAC, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Guatemala.
- (2002b) "Conventos, aulas y trincheras: Universidad y movimiento estudiantil", en *Guatemala: la ilusión por conservar*. Volumen II. FLACSO-G. USAC, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Guatemala.
- Álvarez Mendiola, Germán. (1985) "El movimiento estudiantil en la UNAM en la década setenta". Tesis de Licenciatura en Sociología. UNAM-FCPyS. México.
- Baltodano, Mónica. (2011) *Memorias de la lucha Sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña*. Fundación Rosa Luxemburgo, Managua, pp. 1-20.
- Bonavena, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (Comp.). (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Edición Cooperativas. Buenos Aires.
- Bonavena, Pablo; Millán, Mariano. (2012) "El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica", en *OSAL*. CLACSO, año XIII, núm. 31, mayo. Buenos Aires, pp. 105-122.
- Califa, Juan Sebastián. (2014) *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Castoriadis, Cornelius. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2: El imaginario social y la institución*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Celi, Carlos; Moreno, Kintia. (2017) "Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y Movimiento Estudiantil a los ojos de diario El Comercio (1980-1996)", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V*. Coord. Renate Marsiske. IISUE-UNAM. México.
- Chavarría, Sebastián. (2011) "Nicaragua: Restauración, bonapartismo y lucha política", en 1857. *Revista Centroamericana de Teoría, Política, Economía e historia*. núm. 11, Septiembre-Diciembre. Disponible en: <https://elsoca.org/pdf/Revista-1857-No-11.pdf>
- Chávez Becker, Carlos. (2004) *Estudio y análisis comparativo sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*. Tesis de licenciatura en ciencia política. UNAM. México D.F.
- CMI. (2015) *De Oliverio a Isla de Gilligan. Cómo fue cooptada la AEU*. 23 de septiembre de 2015. Disponible en <https://web.archive.org/web/20151016233053/https://cmiguate.org/de-aeu-a-isla-de-gilligan-como-fue-cooptada-la-asociacion-de-estudiantes/>
- Córdoba, Matilde. (2007-Noviembre-05) *César Pérez y los mitos de la UNEN*. Disponible en <https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/1688-cesar-perez-mitos-unen/>
- Cristal, Yann. (2012) "Historia reciente del movimiento estudiantil de la UBA (1982-2011)", en *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, pp. 1-17.
- Domínguez, Raúl. (1989) "El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950", en *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*. Coord. Renate Marsiske. UNAM-CESU, México, pp. 261-290.
- Duverger, Maurice. (2012) *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México D.F.
- Echeverría, Bolívar. (1995) "Las ilusiones de la modernidad. Ensayos" en *El equilibrista*. UNAM. México.
- Estrello, Luz; Modonesi, Massimo. (2012) "El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió." en *OSAL*. CLACSO. año XIII, num. 32. noviembre. Buenos Aires, pp. 219-242.
- Fernández, Paula. (2013) "La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1979)", en *Cuadernos de Marte*. año 3. num. 4, julio. Buenos Aires, pp. 150-185. Disponible en <http://iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte>
- Fernández, Joseba; Sevilla, Carlos; Urbán, Miguel. (2013) "La Universidad como campo de batalla de la lucha de clases," en Fernández González, Joseba; Urbán Crespo, Miguel; Sevilla Alonso, Carlos. (Coords.) *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil* Ediciones Akal. Madrid, pp. 15-42.
- Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier: (1985) "El movimiento estudiantil: conceptos e historia." Tomo IV. Biblioteca del movimiento estudiantil. Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- Giroux, Henry. (1989) "La pedagogía de frontera en la era del posmodernismo", en De Alba, Alicia (Comp.) *Posmodernidad y educación*. UNAM-CESU. Porrúa editor. 2004, México, pp. 69-102.
- Gómez Mendoza, Miguel Ángel; Álzate Piedrahita, María Victoria. (2010) "El 'oficio' de estudiante universitario: afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad," en *Revista Pedagogía y Saberes No. 33*. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación. pp. 85-97.

- Harvey, David. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. [1990] Amorrortu editores. Buenos Aires.
- López Castellanos, Nayar. (2013) *Nicaragua, los avatares de una democracia pactada*. UCA Publicaciones, Managua. Disponible en: http://repositorio.uca.edu.ni/41/1/Nicaragua_Avatares%20de%20una%20democracia%20pactada.pdf
- Marsiske, Renate. (2002) "Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)". en: Coord. Renate Marsiske. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*. UNAM, CESU, Plaza y Valdés Editores, México D.F. pp. 142-157.
- Martí I Puig, Salvador. (2016) "Nicaragua: Desdemocratización y caudillismo", en *Revista de Ciencia Política*. Vol. 36, núm. 1. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 239-258. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/324/3244600011.pdf>
- Millán, Mariano. (2013) "Estudiantes y política en Argentina y Chile (1966-1973)", en *Revista Izquierdas* [en línea], núm. 16, agosto. Universidad Santiago de Chile, Santiago, pp. 31-54. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133458002> ISSN
- Mojica, Orson. (2014) *Nicaragua (1979-1990): La revolución abortada*. Libro Socialista. Centroamérica. Disponible: <http://www.elsoca.org/pdf/libreria/La%20Revolucion%20Abortada-lectura.pdf>
- Moreno, Kintia; Celi, Carlos. (2014) *Representaciones en prensa sobre los movimientos estudiantiles en la Universidad Central del Ecuador. (1990-2013)*. Comité de Investigaciones UASB. Quito. Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4488/1/2015-14-Celi-Representaciones%20en.pdf>.
- Moreano, Alejandro. (2011) "Neoliberalismo, cultura y sociedad", en *Nuestra América y el pensamiento crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Coord. Eduardo Grüner. CLACSO, Buenos Aires, pp. 143-185.
- Ordorika, Imanol. (2006) *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. UNAM-CESU. Plaza y Janes Editores, México.
- Ortega Erreguerena, Joel. (2015) "Yo Soy 132: entre la red y las asambleas. Una rebelión con el autoritarismo", en *Revista Pacarina del Sur* (en línea). Movimientos juveniles en América Latina: Batallas e impugnaciones de la política, la educación y la cultura excluyentes. Año 6, núm. 25, octubre-diciembre. Dossier. Disponible en: www.pacarinadelsur.com
- Pedrosa, Fernando. (1999) "La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en Renate Marsiske (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*. UNAM, CESU, Plaza y Valdés Editores. México D.F. pp. 209-237.
- Portantiero, Juan Carlos. (1978) *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria. Siglo XXI*. México D.F.
- Pronko, Marcela. (1999) "Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979-1990)", en Renate Marsiske. (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*. UNAM-CESU, Plaza y Valdés Editores. México D.F. pp. 239-263.
- Reguillo, Rossana. (2004) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bogotá.
- Rivas Ontiveros, José. (2007) *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. Porrúa-UNAM. México.
- Rodas, Germán. (2000) *La Izquierda Ecuatoriana en el siglo 20. (Aproximación Histórica)*. Abya-Yala. Quito.
- Rodríguez, Ernesto. (2012) "Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación", en *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. UNESCO-CELAJU-SENJU, Lima, pp. 17-37.
- Romero, Ricardo. (1998) *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. FUBA. Eudeba. Buenos Aires.
- Ruiz, Andrés. (2016) *No todos los estudiantes son tan deahuevo: perspectiva crítica del movimiento estudiantil universitario*. 30 de mayo 2016. Disponible en <https://web.archive.org/web/20160601151553/https://cmiguate.org/no-todos-los-estudiantes-son-tan-deahuevo-perspectiva-critica-del-movimiento-estudiantil/>
- Sánchez, Paola. (2012) *Discurso de ciudadanía: un acercamiento a las clases medias*. Tesis para la obtención del título de Socióloga, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- (2013) "Resistencia, consenso y disputa: conflicto social en el Ecuador (1990-2012)", en Stalin Herrera (Comp.) *¿A quién le importan los Guayacanes? Acumulación, gobierno y conflictos en el campo*. IEE-CDES, Quito, pp. 17-81.
- Traña, Marcia. (1990) "Algunas notas sobre el movimiento estudiantil nicaragüense en la primera etapa del siglo XX", en *Revista de Historia*. Año 1, núm. 1, enero-junio, Instituto de Historia de Nicaragua -IHN-, Managua, pp. 97-109.
- Tortti, María Cristina. (1999) "Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en *Revista Sociohistórica*, núm. 6, pp. 221-232. Disponible: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2814/pr.2814.Pdf
- Ycaza, Patricio. (2011) "Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre", en *Malaidea. Cuadernos de reflexión No. 2*, noviembre. Universidad Pública y Movimiento Estudiantil. Artes Gráficas Silva, Quito, Pp. 40-56.



Mariana Soibelzon (Argentina), *Sin título*, fotografía intervenida (detalle políptico), 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

Ayer y hoy: la apuesta universitaria y juvenil por la revolución “say no more”

Resumen

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del ¡Say No More! Decir “no más” es una cuestión de rebeldía y voluntad. Así define Camus (1982) las cualidades que hacen posible la liberación del hombre y su espíritu. Ahora bien, la rebeldía y la voluntad modulan hace exactamente cincuenta años los hechos y las pretensiones para una nueva forma de ver el porvenir. Los exponentes de este cambio son los jóvenes de todo el mundo. El descontento va de la mano con un mundo de posibilidades, experiencias e ilusiones. Este artículo sintetiza y presenta al estudiantado como un actor en la búsqueda de resolver su devenir. Para ello, presenta a la universidad como un territorio donde se agrupan y desenvuelven históricamente generaciones estudiantiles movidas por la revolución y el deseo de cambio a partir del año de 1968. La movilización expresa cambios y puede, a su vez, mostrar una trazabilidad de aspiraciones y conceptos que emplean los jóvenes con un elemento en común: la necesidad de decir “no más”.

Palabras Clave: juventud, movimiento estudiantil, revolución, universidad

Abstract

A ghost travels the world: the ghost of Say no more! Saying "no more" is a matter of rebellion and will. Camus (1982) defines the qualities that make possible the liberation of man and his spirit. However, the rebellion and the will modulated exactly fifty years ago the facts and the pretensions for a new way of seeing the future. The exponents of this change are young people from all over the world. Discontent goes hand in hand with a world of possibilities, experiences and illusions. This article synthesizes and presents the student body as an actor in the search to solve his becoming. It presents the university as a territory where student generations moved by the revolution and the desire for change from the year 1968 that historically the universities were grouped and were developed. The mobilization expresses changes and show a traceability of aspirations and concepts that young people use with one element in common: the need to say "no more".

Keywords: youth, student movement, revolution, university

POR ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA/ANDRÉS CORREA-LUGOS. Doctor en Historia. Profesor Titular Universidad Industrial de Santander. Director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (Psothe). tarazona20@gmail.com; acetara@uis.edu.co. / Historiador y Archivista de la Universidad Industrial de Santander. Estudiante de maestría en Historia de la Universidad Industrial de Santander. Miembro del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas. andrescorrealugos@outlook.com.



Gabriel Fogliarini (Brasil), *Sin título*, fotografía intervenida técnica mixta, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

Resumo

Um fantasma percorre o mundo: o fantasma do Say no more! Dizer “não mais” é uma questão de rebeldia e vontade. Assim Camus (1982) define as qualidades que fazem possível a libertação do homem e do seu espírito. Agora bem, faz exatamente cinquenta anos que a rebeldia e a vontade modularam os fatos e as pretensões para uma nova forma de assistir o futuro. Os expoentes desta mudança são os jovens do mundo todo. O descontento vai da mão com um mundo de possibilidades, experiências e ilusões. Este artigo resume e apresenta aos estudantes como um ator na procura de resolver seu acontecer. Para isso, apresenta-se à universidade como um território onde agrupam-se e desenvolvem-se historicamente gerações estudantis movimentadas pela revolução e o desejo de uma mudança a partir do ano de 1968. A mobilização expressa mudanças e pode, ao mesmo tempo, mostrar os traços das aspirações e conceitos que são utilizados pelos jovens com um elemento em comum: a necessidades de dizer “não mais”.

Palabras Clave: juventude, movimento estudantil, revolução, universidade

Exordio a la revolución eterna

La juventud es una fuerza que no se conforma. La realización de los cambios en manos de personas que consideran que aún todo es posible o que todo está por mejorar es la base de la innovación, los sueños y las utopías. A partir de esta fuerza inconforme es que el siglo XX logra ser lo que es: un corto pero nutrido siglo de coyunturas (algunas nos llenan de orgullo y otras no tanto). En retrospectiva, son experiencias que animan a la comprensión y el recuerdo de que estamos vivos en este preciso instante, gracias al acumulado de luchas y reivindicaciones sociales y, ante todo, de personas que creyeron en una revolución que cambiase el estado de cosas existentes, así la llegada de la misma continúe posponiéndose hasta parecer eterna.

Retomando lo planteado por Nietzsche (2006, 63): “yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado”, esta disertación es un reconocimiento a aquellos hombres y mujeres que no buscaron protagonismo en el momento que anhelaron el cambio; por el contrario, quisieron el anonimato y hoy recuerdan lo vivido mientras ríen de aquellos sabios o expertos que consideran la revolución como un ocaso. Actualmente desde la sabiduría y calma que brinda el tiempo transcurrido, casi medio siglo, les ha hecho entender que el abrazo de la historia está lleno de contrariedad, pulsión y desazón. Aun así, las experiencias se convierten en un *memento vivere* que retoma la postrimería revolucionaria y resalta la vida y obra de quienes creyeron en él y donaron sus juventudes a una causa de cambio. Los movimientos sociales y los intentos de revolución son coyunturas que evocan a la historia para la vida, pues se abren paso a través de la existencia del absurdo y ven en su momento histórico una posibilidad única para revertir la angustia de la existencia y resignificar el porvenir.

Este artículo se interroga por la revolución cultural del año 1968, como acontecimiento planetario y con impacto inmediato en la década de los años setenta del siglo XX en Colombia con la propuesta de cogobierno universitario, la renovación de la izquierda en Colombia e interesantes propuestas políticas y culturales que abren un país hermético, sumido en una especie de Tíbet suramericano.

El 68 representa una inflexión en el acontecer de la apuesta juvenil colombiana, pero no debe ser visto desde una lógica de los resultados; su acontecer es expresión de un acumulado de fuerzas y tensiones sociales. No es importante si se consigue o no una revolución, lo importante es el proceso que conduce a su enunciación y materialización (Deleuze, *Diálogos* 2013, 6). Ahora bien, al considerar este acontecimiento en su devenir, la importancia no radica en su facticidad misma, sino en los efectos que este tiene en la geografía vital, en nuestro espacio más inmediato. Su devenir tiende a transformar la territorialidad de la universidad, la cual deja de ser la connotación de un territorio estructurado propio de una institución de educación para el desarrollo del saber y la apuesta por la movilidad social hasta convertirse en un territorio donde convergen las ideas, la crítica social, el arte, la ciencia y, en especial, la rebeldía.

La juventud es una fuerza que no se conforma. La realización de los cambios en manos de personas que consideran que aún todo es posible o que todo está por mejorar es la base de la innovación, los sueños y las utopías. A partir de esta fuerza inconforme es que el siglo XX logra ser lo que es: un corto pero nutrido siglo de coyunturas (algunas nos llenan de orgullo y otras no tanto).

El año que la rebeldía se tomó el mundo

Corría el año de 1968, el clima de la posguerra se podría considerar como insoportable. Los gobiernos norteamericanos se mueven a diestra y siniestra por un mundo que creen suyo y los gobiernos soviéticos mandan detrás de una cortina de hierro. Mientras las potencias se aferran a la conquista del espacio, aquí los simples mortales se aferran con vehemencia a un mundo del cual solo son pasajeros en trance. El hecho de pensar un mundo dividido en dos regímenes con la capacidad de destruirse a su antojo, con el simple hecho de presionar un botón, es un hervidero de cons-

piraciones. Es imposible que una generación nacida en medio de este panorama no intente rebelarse. En medio de este malestar se produce un acontecimiento que desnuda al planeta entero: hay una Guerra Fría y dos regímenes políticos basados en el miedo y la latencia. Y así es como una revolución de hábitos, consumos e ideas toman las universidades, avenidas y plazas. Los movimientos sociales son los barómetros que indican la presión de tales acontecimientos y aportan el material humano, la carne y las ilusiones para llenar calles mientras gritan al unísono: ¡No más!

Lo que pasó en el año de 1968 es único; no se ha repetido en el siglo XX una alucinación juvenil de las mismas proporciones. La rebeldía y los vientos de revolución desde China y Francia inspiraron juventudes enteras, de la misma manera que lo acontecido poco antes en los Estados Unidos en las marchas y demandas por los derechos civiles. Lo que pasó para el mundo desde aquel mes de mayo fue un síntoma generacional, ¿pero un síntoma de qué? Bien, estos jóvenes son la primera generación alejada del recuerdo de la Segunda Guerra Mundial; además es la primera generación hija de la latencia, viven con la certeza de una presencia que no ven, de un polizón que quieren echar del barco, pero no lo encuentran. Huyen del pasado, pero ignoran que este define su futuro (Gumbrecht, 2015). Un futuro que se ha congelado en un ancho presente. De manera que su lucha es por el futuro, por un nuevo futuro. En otras palabras, su lucha es contra el tiempo. La apuesta es el futuro en un pasado que se difumina y rechaza, sobre todo la tradición.

Los jóvenes del 68 anhelan cambiar ya el futuro, no tienen nada por recordar ni desean hacerlo; la historia es un referente más y consideran que cualquier acontecimiento que marque el mundo debe marcar su propio rumbo. Ellos están latentes, suspendidos a la espera de un cambio ya, entre la rebeldía, la lógica absurda, el sincretismo del consumo material y de ideologías y un tiempo acelerado que se ensancha y ensancha en un eterno presente. Un pliegue en la flecha del tiempo, sin pasado ni futuro, sin transiciones. ¿Son conscientes de ello? No. Muy pocos, casi nadie es consciente de ello. El pintor Pollock lo avizora en su cuadro No. 28 al igual que el poeta Pilinszky, y en 1974, a sus 85 años, solo, muy solo y desgarrado, apesadumbrado, despidiéndose del mundo, Heidegger:



Jackson Pollock. #28. New York. 1950.

Más elemental que la poesía,
más fundacional que el pensar
debe permanecer la gratitud.
Volverás a traer
a aquello que vienen al pensar
la presencia de lo inaccesible
hacia lo que nosotros –mortales sin excepción–
somos dados desde el origen (2015, 74).

Un dolor y entrega que ya constataba Pilinszky
(Apócrifos, 1950-1955):

El silencio de los cielos se dejará a un lado
y para siempre a un lado.
Los campos rotos del mundo acabado
y a un lado
el silencio de las perreras.
En el aire una bandada voladora de pájaros
y veremos el Sol naciente
mudo como la pupila demencial de un ojo
y calmo como una bestia mirando (2015, 197) .

La aceleración del tiempo los lleva a no tolerar la represión y el descarrilamiento hacia los valores neo-conservaduristas. La implementación de un panóptico que controle las incursiones nocturnas de los jóvenes a las habitaciones de las señoritas es un detonante, y muy serio, de una represión que pretende migrar de los estrados políticos a los cuerpos y el deseo: ¡No más! De pronto el polvorín recorre las universidades, los cafetines y en especial las paredes parisinas. Las universidades se transforman en sitios de camaradería, el tráfico de ideas consideradas contrarias al *establishment* se reproduce exponencialmente; el virus de la revolución se ha tomado el cuerpo sin órganos que es la sociedad y los jóvenes están en un estado febril.

La primera revolución a pequeña escala se da dentro de las universidades; las paredes gritan, la fugacidad de la rebeldía transforma el territorio dentro de los campus. El mundo entero asiste el baile de la revolución: los policías, los padres, la iglesia y todo aquello que tenga alguna traza de autoridad es combatido. Cada

rasgo del 68 en cada país es distinto, pero se pueden sacar síntesis continentales.

Igualmente, Guy Debord bautiza a los jóvenes del 68 como los escenógrafos de mayo. La nostalgia que producen los rostros amotinados y las paredes coloridas permite crear una atmósfera en la cual en ese instante, hay una auténtica interrupción de la historia. Lo que pasó en Francia de la mano de los estudiantes de artes de las universidades, los trabajadores de la Renault y los sindicatos es la apertura de los sectores populares al mercado del ocio y la abundancia. Esta revolución cultural promovió millones de dólares mientras que por el primer mundo se pone en boga el “American Way of Life” (*La sociedad del espectáculo* 2010, 9): el turismo de experiencias y la indignación no por convicción, sino por moda. Ser revolucionario es ser profano, y lo profano es vanguardista, contracultural.

A la par que los estudiantes marchaban en Francia, el cineasta Jean Luc Godard filma *Simpathy for the Devil*, un documental que explora las profundas tensiones de la Guerra de Vietnam, las panteras negras y el aborto, en sincronía con la canción de los Rolling Stones que lleva el mismo nombre. Godard, un profeso maoísta, dice que la generación del 68 es testigo de los errores y los horrores del siglo entero; ellos conocían lo que había pasado, pero no lo querían tener presente, se habían convertido en demonios insensibles, pero con estilo frente a un devenir de destrucción:

Estaba cerca San Petersburgo
cuando vi que había llegado el cambio.
Maté al zar y a sus ministros
Anastasia gritó en vano.
Conduje un tanque, tenía el rango de general
cuando estalló la guerra relámpago
y los cuerpos hedían.

Grité: ¿quién mató a los Kennedy?
cuando después de todo fuimos tú y yo.
Tendí trampas a los trovadores
que murieron antes de llegar a Bombay.

Al igual que cada policía es un criminal
todos los pecadores santos
y cara o cruz es lo mismo
llámame simplemente Lucifer (Jagger 1968).

Lo que fue el año de 1968 apenas comienza a dilucidarse. En medio del fogeo y la intensidad pulsional que representa ser parte de un sentimiento a escala planetaria, había voces críticas que desnudan lo que pasó en aquellos meses en el mundo entero. Amado por unos y abucheado por otros, Paolo Pasolini fue una de las mentes más mordaces, críticas y ácidas de Europa, ante la escalada de estudiantes en las protestas de la capital italiana, el artista respondió por medio de un poema:

Es triste.

La polémica contra el PCI ya se dio en la primera mitad de la pasada década.

Vais con retraso, hijitos.

Y carece de toda importancia que aún no hubierais nacido...

Además, los periodistas de todo el mundo (incluidos los de las televisiones)

os lamen —todavía, creo, se dice así en la jerga universitaria— el culo. Yo no, amiguitos.

Tenéis cara de hijos de papá.

Que la buena casta no engaña.

La misma mirada maligna.

Sois miedosos e irresolutos y estáis desesperados (¡magnífico!), pero también sabéis cómo ser prepotentes, desafiantes y seguros:

prerrogativas pequeño-burguesas, amiguitos.

Cuando ayer en Valle Giulia os liasteis a mamporros con los polizontes,

¡yo simpatizaba con los polizontes!

Porque los polizontes son hijos de pobres.

Vienen de las periferias: campesinas o urbanas, no importa.

En lo que a mí hace, conozco muy bien

su modo de haber sido chiquillos y muchachos,

las preciosas mil liras, el padre que tampoco dejó de ser un muchacho

por causa de esa miseria que no confiere autoridad.

La madre, encallecida como un portero, o tierna,

por alguna enfermedad, como un pajarito;

los muchos hermanos, la choza

tras los huertos con la salvia roja (en terrenos ajenos, parcelados);

los bajos sobre las cloacas; o los apartamentos en los grandes complejos de vivienda popular, etc. etc.

Y bien, mirad cómo visten: como payasos,
con aquel paño áspero que huele a rancho
furriero y a pueblo. Lo peor de todo, naturalmente,
es el estado psicológico al que se ven reducidos
(por cuarenta mil liras mensuales): horros de son-
risas,
horros de amistades con el mundo,
separados, excluidos (con una exclusión sin par);
humillados por la pérdida de la calidad de hombres
a trueque de la de polizontes (ser odiado hace odiar).

Tienen veinte años, vuestra edad, queridos y que-
ridas.

Estamos todos, ni qué decir tiene, contra la institu-
ción de la policía.

¡Pero tomadla con el sistema judicial, que ya veréis!
Los muchachos polizontes

A los que, con sacro gamberrismo (de premeditada
tradición resurgimentista)

de hijos de papá, habéis apaleado,
pertenecen a la otra clase social.

En Valle Giulia, ayer,

se desarrolló, pues, un episodio

de lucha de clases: y vosotros, amiguitos (bien que
en el bando de la razón) erais los ricos,

mientras que los polizontes (que estaban en el bando
equivocado) eran los pobres.

¡Bonita victoria, pues, la vuestra! Y en esos casos,
amiguitos, las flores se dan a los polizontes (Pasolini
1968).

La visión apasionada del mayo del 68 en todo el mundo está impulsada por aquellos que en su momento fueron estudiantes y posteriormente escriben una justificación de sus actos. Sin embargo, en Latinoamérica la rebeldía y pretensión revolucionaria es distinta. No existió un efecto mediático que posicionara una *performance* de la revolución y el progresismo; por el contrario, la rebeldía que mueve a los estudiantes desde 1968 está basada en un espíritu de resistencia y lucha contra un sistema violento y represivo que adopta medidas de seguridad nacional desde la lógica geopolítica de los Estados Unidos. Si bien desde el año de 1918 en Córdoba, Argentina, los estudiantes rechazan los alcances imperialistas del “vecino del norte”, como

llaman a los Estados Unidos (Tünnermann 2008), las dos guerras mundiales y la consolidación de una perspectiva norteamericana del capitalismo conduce a una fuerte influencia en la política, la economía y la cultura.

Una de las características que distancia el 68 en Latinoamérica y Europa es la consolidación de la clase media: es cierto que en nuestro continente también va en un crecimiento paulatino, pero los estudiantes y los jóvenes se quejan del aumento de la brecha de desigualdad social, un fenómeno que multiplica la violencia, la criminalidad y las malas prácticas gubernamentales. En síntesis, lo que pasa a partir de 1968 en Latinoamérica es la consolidación de una conciencia política que ve en las formas de lucha una alternativa viable para ubicar en el radar del mundo una forma de pensar que está en desacuerdo con los planes de una minoría que controla el porvenir de los más jóvenes.

El 68 en Colombia

Para el caso colombiano, los edificios y las plazoletas son rebautizados con héroes de revolución como el Che Guevara o Camilo Torres (Acevedo, *Memorias de una época* 2016, 55). Desde Bucaramanga hasta Pekín, las paredes de las universidades se llenan paulatinamente de dazibaos; lo que la urbanidad y buenas costumbres han transmitido por décadas bajo el lema “la pared y la muralla son el papel del canalla” es transgredido en cuestión de meses con el ideal de la revolución por esta nueva generación. Los jóvenes querían escribir para todos, sin miedo a transmitir las ideas que albergaban y que anteriormente solo compartían con sus más cercanos amigos. Las pintas en la pared son un libro abierto. El 68 fue un grito colectivo que exigía el cambio y criticaba la forma como se había administrado la política, la economía y la sociedad en general.

Distintos a los jóvenes nadaístas que los antecedieron con aquella emblemática expresión “¿tienen derecho, un puñado de flores, a proclamarse reformadoras del jardín tan sólo por la gracia de florecer?” (E. Escobar 2005), la generación del 68 tiene una clara conciencia política y reconoce el papel activo de la universidad que consiste, precisamente, en cambiar la sociedad. Los vientos de transformación recorren todo el continente y en ellos se escucha la consigna de “Prohibido prohibir”. Ahora bien, si en Norteamérica y

Europa el consumo y las libertades son transversales a la revolución, en Colombia el proceso es algo distinto. El 68 alimenta el discurso de las luchas guerrilleras, la vía armada para la liberación de los pueblos del yugo opresor, y de alguna manera logra capturar en ciertas tendencias de la nueva izquierda la aversión contra el oficialismo y antepone la lucha armada como sumatoria de todos los medios de lucha para alcanzar la revolución. La izquierda revolucionaria es la única opción y no hay ni siquiera posibilidad de acuerdo con los militantes del PCC y los “niños bien” de la Juventud Patriótica del Moir. Estos últimos quieren la revolución después de las condiciones materiales y políticas que permitan hacer posible la revolución. No hay tiempo, argumenta la izquierda revolucionaria, cualquier transacción con el capitalismo es un devaneo pequeño burgués y una traición a la revolución (Acevedo, 1968: *Historia de un acontecimiento* 2017, 291).

Una de las características que distancia el 68 en Latinoamérica y Europa es la consolidación de la clase media: es cierto que en nuestro continente también va en un crecimiento paulatino, pero los estudiantes y los jóvenes se quejan del aumento de la brecha de desigualdad social, un fenómeno que multiplica la violencia, la criminalidad y las malas prácticas gubernamentales.

De la mano de las lógicas comunistas y anarquistas, los acontecimientos pos-68 en Colombia reemplazan en ciertos jóvenes universitarios el yugo judeocristiano por el yugo marxista-leninista. Ser revolucionario no era sinónimo de libertades, experiencias o viajes psicodélicos. De hecho, los sectores estudiantiles más ortodoxos rechazan cualquier tipo de libertad al considerarla como placeres pequeño-burgueses. En vista de ello, para tratar de compensar las prohibiciones, se crean nuevas líneas de fuga para alcanzar sensaciones o satisfacciones en el libre mercado y el consumo. Por ejemplo, el cine era considerado como una manipulación

por parte del capitalismo y la oligarquía; por esta razón se fortalece el teatro, siempre y cuando tenga fines revolucionarios que ilustren y conlleven a la “conciencia de clase”. Las adaptaciones de Jairo Aníbal Niño en los teatros universitarios e incluso obras específicas como *La madre* de Gorky son verdaderas puestas en escena que causan furor en las universidades públicas colombianas y alientan la rebeldía (Mejía 2016).

La prohibición iba más allá del cine y migraba a otras formas de entretenimiento. La década de los sesenta y setenta es famosa por la libertad sexual. De hecho, Philip Roth aduce que ha sido la única revolución que ha triunfado; fenómenos como la minifalda en la experiencia estética del cuerpo o la masificación de los anticonceptivos en el plano científico y social son síntomas de un cambio en la concepción del cuerpo y la relación con el otro; sin embargo, desinhibiciones y descubrimientos en el cuerpo no son tanto en nuestro acontecer colombiano. Casi como parte de un catecismo, revistas del Partido Comunista como *Juventud* prohibían cualquier alusión a la pornografía al considerarla como un vicio burgués que promovía la individualización y ocupaba tiempo valioso que podría servir para pensar la revolución (Voz proletaria 1976). La psicodelia de las drogas también llegó a medias a nuestro acontecer. Si bien hay festivales de música y jipismo como el de Ancón, en Medellín, donde cuentan que era tal el desenfreno que el párroco tuvo que sacar a los jóvenes a fuetazos, dentro del rigor comunista y de izquierda la droga era vista como el artilugio del imperialismo para justificar los neocolonialismos y la intervención norteamericana en el continente. El placer estaba vetado, el deseo solo podía ser por la revolución y la satisfacción no estaba concebida más allá del heroísmo y sacrificio guerrillero (Sancho 2008).

El carácter restrictivo en ciertas tendencias de la izquierda da pie a unas nuevas que no rompieron con la verticalidad de pensamiento y acción; en ciertos casos, se cubrieron con una nueva retórica y una nueva imitación: la Revolución Pro-China. Muy distinto a lo que pasaba en Francia: el *bestseller* del 68 es *Diferencia y repetición* de Gilles Deleuze (1968), un libro que explora el contenido de la libertad a partir del deseo de desear. La revolución cultural en Colombia no promueve la libertad en sí misma, ni siquiera al considerarnos máquinas deseantes; seguimos emulando el ideal misionero,

seguimos pensando que somos los hijos predilectos de un Dios que puede juzgar, y solo vemos el mundo como un todo monocromático en el que la lucha se da en términos de lo que es distinto a mí es mi enemigo. Este ideal desdibuja al otro y puede llegar a convertirse en una sola elección: enfrentarse al otro con violencia. De nuevo vale la pena traer a William Blake, quien para 1790 escribió en *Las bodas del cielo y el infierno*:

Aquellos que restringen el deseo lo hacen porque el suyo es lo suficientemente débil como para ser restringido; y entonces aquel que restringe la razón usurpa el lugar del deseo y gobierna lo indeseado. El deseo al ser restringido gradualmente se hace pasivo hasta ser solo la sombra del deseo (*El demonio es parco* 2013, 31).

Es posible que los procesos de conflicto que vienen de la etapa conocida como “La Violencia” son replicados en las décadas siguientes por un problema aún no explorado: ausencia de la interiorización del deseo, de hacerlo nuestro, de reconocerlo. Los seres humanos no somos faros de luz ni de moral, ni la revolución demanda irreversiblemente de ello.

Pero no todo en aquella generación era verticalismo, ortodoxia. Las universidades se convierten en centros de estudios donde se forman profesionales integrales, no solo buenos ingenieros, sino buenos ciudadanos. En aquella época no es descabellado ver a un estudiante de ingeniería leyendo poesía, debatiendo sobre Gramsci y poniendo a pruebas sus habilidades artísticas en el mimeógrafo. La universidad es una zona de tolerancia, un corredor donde convergen [pero no habitan] todos los puntos de vista: desde los más anarquistas, pasando por los maoístas (en todos sus espectros) y llegando a los liberales y conservadores. La universidad era el momento de vivir: desde la apertura de sus puertas en la mañana hasta entrada la noche, los estudiantes querían ser parte de ella; el mundo de afuera tal vez les ofrecía muy poco, mientras que dentro del campus universitario se podía idealizar una revolución que entre pares parecía estar muy cerca, pero el mundo de afuera, el del campesino, el del obrero, tal vez anhelaba algo distinto. Pero muy pocas veces les preguntaron.

La consolidación de todo este proceso de rebeldía y anhelos de revolución se da en el año de 1971, cuando en medio de una profunda crisis política, de escasa legi-



Yohnattan Mignot (Uruguay), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

timidad con el presidente y con el uso indiscriminado de dispositivos como el estado de sitio, surge la propuesta de cogobierno que represente al estudiantado y al profesorado en las decisiones de las universidades. Si cincuenta años antes (1918) los estudiantes de Córdoba, Argentina, rechazaban el estancamiento y la mediocridad en la universidad, los estudiantes colombianos del 68 exigían una universidad comprometida con la autonomía, con el cambio social y el bienestar de todos.

La generación universitaria entre los años de 1971 y 1974 se podría considerar la más prolífica, propositiva y rebelde que vio la universidad en todo el siglo XX. Muchos estudiantes participaron activamente, no solo como eslabones en la protesta social o la movilización, sino como ideólogos, promotores y actores activos de lo que pasaría a la historia como el cogobierno universitario (Acevedo, *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander*, 2016, 67-100). Había líderes por montones en todas las universidades. Hoy casi medio siglo después, cuando comparten sus vivencias y observan con preocupación a las nuevas generaciones, sienten que estas ven la universidad como un requisito para entrar al ruedo de la movilidad social; una institución que los cambia de forma, pero no de fondo; un sitio en el que se gradúan, a diario, profesionales que no leen y menos imaginan. Bueno, siendo equilibrados, creo que hay que preguntarle a esta nueva generación si esto es así o no.

El ocaso de la experiencia revolucionaria

Es común pensar que la revolución no rindió sus frutos. El Mayo Francés abre las puertas a la burocratización con procesos tediosos en las universidades. Estudiantes de México son apresados, perseguidos; otros, cooptados por el Estado. En China se vive una revolución cultural encabezada por jóvenes guardias rojos, preámbulo de un estado totalitario y un capitalismo cada vez más vivo. La inspiración comunista de la Unión Soviética se desmorona en el año de 1989 y dos años después todo es un recuerdo opacado por el impulso ruso de adentrarse en un mundo neoliberal. El sistema logra que consumo sea igual a deseo y que incluso lo revolucionario sea lo novedoso y, por ende, costoso. El mercado de la especulación, las experiencias y el ocio convierten la cultura y la rebeldía en targets

para vender artilugios que ayudan a huir del acontecer para entrar en el acontecer del consumo o de lo virtual.

En Colombia, la violencia que desencadena el narcotráfico, el paramilitarismo y la Guerra Sucia parecen devorar la universidad y todo rastro de pensamiento social, crítico y científico (Pécaut 2013). Ya no es necesario ser comunista, de izquierda o tradicional, cualquier persona que piense en mejorar las condiciones del otro es señalada, estigmatizada o pasada por el juicio exprés de jóvenes sicarios. Pese a todo, en los años setenta, y aún en los ochenta y noventa, no logran las voces autoritarias erradicar la rebeldía de la universidad, aunque sí muchas voces jóvenes deben emprender una travesía cual paria y llevar las ideas nuevas del 68 a sitios remotos. Esta iniciativa es tan sutil que es opacada por el ruido de los medios de comunicación. Iniciativas como los pies descalzos movilizaron miles de jóvenes de las universidades, públicas y privadas, a realizar trabajos de base, a preparar una revolución cultural y social en los lugares más alejados y olvidados tanto por el Estado como por la revolución.

Poco se conoce de este plan. Los estudiantes herederos del 68 dirigieron las protestas del 71 y 72, de repente, se retiran al olvido. Ahora se recuerdan sus anécdotas en el Catatumbo comiendo iguana, o en Cartagena fundando barrios en las periferias, enseñando a leer en las escuelas pobres o creando grupos de teatro en pueblos que no tenían ni energía eléctrica. Estos rebeldes y utópicos sirvieron en silencio, algunos por meses, otros por años y unos más por décadas, para crear el concepto de una revolución cultural y social que no se ve a largo plazo, pero que muy seguramente permite recordar en algún lugar apartado del país a aquel “profe de ideas raras”.

La universidad en el siglo XX de la mano de acontecimientos como el Manifiesto Liminar o la revolución cultural del 68 busca abrirse al otro, hacer parte política, social y científica de los problemas de las comunidades. Tal vez por lo poderosa y apasionante que es la palabra “revolución” no se logra lo que se idealiza o espera, pero sí hay un cambio. Somos hijos de la latencia; aún esperamos un macro acontecimiento que nos defina a todos y a cada uno, cuando ignoramos que aquella revolución de masas y de jóvenes en la calle derivó al mutismo y a la entrega de unos pocos, creyendo que el cambio es a largo plazo, con educación, cultura y ciencia.

El último "¡No más!" La apuesta por la vida

La fuerza que toma la rebeldía es rápidamente combatida por el *establishment* a través de medidas violentas avaladas desde marcos de la legalidad, como son los estados de excepción; esta figura retoma las nociones del enemigo interno y las direcciona contra la lucha armada guerrillera y las acciones colectivas por parte de colectivos que protestan y justifican, desde un marco de legalidad, las acciones que en la normalidad del Estado serían vistas como ilegales, reprochables y violentas (Agamben 2006). Pero el problema inicia una vez superado el Estatuto de seguridad (1978-1982), cuando de nuevo la represión retorna por el mecanismo de la ilegalidad.

El encarcelamiento, represión, persecución y represión de estudiantes al ser vinculados con grupos guerrilleros, partidos comunistas y fuerzas ajenas al oficialismo adquieren dimensiones vulgares. Algunos de los dirigentes estudiantiles son condenados a la prisión y exilio en la Isla de Gorgona, mientras que otros son asesinados por encapuchados con armas automáticas y camionetas blindadas y dejan sus cuerpos en basureros de las principales ciudades del país al conocimiento de todos, como quien quiere dar una lección (*Redacción el tiempo* 1992). El clima de represión y persecución toma niveles alarmantes para finales de la década del 80. A esto se le suma el pesimismo por la disolución de la Unión Soviética, lo cual deja sin un horizonte político y sustrato ideológico la movilización que por casi medio siglo había dictaminado las esperanzas de cambio de una juventud rebelde.

Frente a esta coyuntura, los jóvenes en las universidades cambian el discurso y adoptan la defensa de un pro-común indistinto a cualquier ideología. El respeto a la vida, como se le denominó, conjuga la voz de alerta por las altas tasas de asesinatos, desapariciones y encarcelaciones, así como por los magnicidios políticos que buscan opacar cualquier alternativa política. Estas nuevas formas de movilización están enmarcadas dentro de los nuevos movimientos sociales y su máxima distancia con los anteriores es la búsqueda de un cambio desde lo político, en otras palabras, dejan de ser anti sistémicos (Negri 2006).

Entre los cambios sustanciales en las formas de movilización está el acercamiento hacia la población

ajena a los *targets* universitarios, y esto lo hacen por medio de la difusión de las problemáticas sociales; es así como los jóvenes colombianos impulsan una consulta constituyente entre los años de 1989 y 1990, acudiendo a medios masivos de comunicación como la radio y la prensa (J. Escobar 2011). Estas estrategias son tan eficientes que terminan catapultando a la juventud en un blanco político el cual exige, decide y de alguna manera rastrea el cambio. La búsqueda de nuevas formas de acción colectiva podría darse por la necesidad de un nuevo horizonte interpretativo y figurativo del futuro independiente al propuesto por el comunismo soviético; de nuevo la rebeldía sobrevive a los modelos económicos y se muestra como un referente personal y autónomo que apela a la libertad.

Post Scriptum: presente-futuro, los retos de la movilización estudiantil colombiana

Ahora bien, la represión no logra frenar la rebeldía y la movilización estudiantil; lo que sí la desdibuja es el neoliberalismo. Para este nuevo momento, el neoliberalismo no se debe entender como la alternativa económica de los 60 y 80, que hace creer que cualquier forma de concertación es perdida y que la universidad es un estadio más en la carrera por la capitalización del sí-mismo (Gago 2014). Ahora, en el 2011, la lucha ya no es más por la represión del sistema, sino por la coacción a la que el sí-mismo se adhiere, y esto compromete la rebeldía y la libertad de los jóvenes.

Las luchas por las libertades de la década de 1960, acentuadas por la libertad sexual, la apropiación social de la revolución de la década de 1970 y la apuesta por los derechos comunes y la vida entre 1980 y 1990, caen en un mutismo soberbio que busca la capitalización del sí-mismo. A los jóvenes ya no les interesa ser un *target* político, solo le interesa ser un *target* de consumo y el aprovechamiento de las experiencias.

Aun con este panorama, los jóvenes colombianos volverán a estar en sintonía con los jóvenes del mundo en el año 2011. Esta vez no con un germen del 68 bautizado como "Prohibido prohibir" ni con una consigna como "¡No más!" Esta vez los jóvenes dicen: "¡indígnate!", lo cual significa una invitación para cambiar la realidad y no conformarse con un sistema

neoliberal que piensa en capitalizar. Al igual que con las experiencias de la década de los 90, fue en los medios de comunicación, esta vez independientes, que las juventudes vieron un “arma informática” para dar a conocer sus problemáticas. Esta vez plataformas como YouTube, Facebook y Twitter sirvieron para hacer “virales” sus iniciativas rebeldes (Acevedo y Correa, *¿Jóvenes e indignados? La movilización social estudiantil en el año 2011* 2017).

Los retos para las movilizaciones estudiantiles y juveniles en el siglo XXI están relacionados con no perderse en el ruido y exceso de información producto de las Redes Sociales e Internet. Las experiencias de los indignados en el año 2011 en Colombia y el mundo demuestran la capacidad de movilizar personas y masificar contenidos; aun así, está el riesgo de la latencia, del olvido y de la pérdida de identificación del 68 con problemas comunes. Hoy circulan en la red múltiples concepciones de revolución y la libertad. Ahora bien, esto no afecta únicamente a la “juventud”, la latencia es un problema generalizado que no permite ver ni siquiera el futuro, pues el presente es tan ancho que no consiente ver más allá del ahora.

Bibliografía

- Acevedo, Álvaro, y Andrés Correa. (2017) “¿Jóvenes e indignados? La movilización social estudiantil en el año 2011.” en *Revista de Historia de la educación latinoamericana* 19 (28).
- Acevedo Tarazona, Álvaro. (2017) 1968: historia de un acontecimiento: Utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. 698 pp.
- _____. (2016) *Memorias de una época: El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander. 530 pp.
- _____. (2016) *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander: Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976*. Bucaramanga, UIS. 230 pp.
- Agamben, Giorgio. (2006) *Estado de excepción*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Blake, William. (2013) *El demonio es parco*. Buenos Aires, Interzona.
- Camus, Albert. (1982) *El hombre rebelde*. Barcelona, Alianza.
- Debord, Guy. (2010) *La sociedad del espectáculo*. Madrid, Pre-textos.
- Deleuze, Gilles. (1968) *Différence et répétition*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Escobar, Eduardo. (2005) entrevista de Marcos Herrera. Entrevista a Eduardo Escobar.
- Escobar, Jorge. (2011) “La participación juvenil y la constitución.” en *Semana*.
- _____. (2013) *Diálogos*. Valencia, Pre-textos.
- Gago, Verónica. (2014) *La razón neoliberal*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Gumbrecht, Hans. (2015) *Después de 1945: el origen de la latencia*. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- Jagger, Mick. (1968) *Simpathy for the devil*. Direc. Jellybean Benitez. Comps. Mick Jagger y Keith Richards.
- Mejía, Juan Diego. (2016) *Soñamos que vendrían por el mar*. Bogotá, Alfaguara.
- Negri, Antonio. (2006) *Fin del invierno*. Buenos Aires, Isla de la luna.
- Nietzsche, Friedrich. (2006) *Segunda consideración intempestiva*. Buenos Aires, Libros del zorzal.
- Pasolini, Paolo. (1968) *Contra el PCI*. Roma, s.f.
- Pécaut, Daniel. (2013) *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. Medellín, La carreta.
- Redacción el tiempo. (1992) “Asesinadas ayer nueve personas en dos matanzas.” en *El tiempo*, 9 de julio.
- Sancho, Roberto. (2008) *La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Tünnermann, Carlos. (2008) *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba*. Buenos Aires, CLACSO.
- Voz proletaria. (1976) “La pornografía un vicio del capitalismo.” en *Voz proletaria*, mayo.

Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V



Marsiske, Renate (coord.),
Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V,
IISUEUNAM,
México, 2017

Como es sabido, Renate Marsiske ha sido una acuciosa historiadora de los movimientos sociales, específicamente estudiantiles, y ha iluminado un tema plagado de mitos y de una narrativa épica: la rebelión juvenil que deviene en conservadurismo institucional. Y esto es un gran tema, que solo el tiempo nos permite advertir si se le sabe escrutar.

El primer gran mérito del libro, su continuidad como proyecto intelectual, está acreditado en esta quinta entrega. Pero ello da paso a dos virtudes adicionales: primero, la mirada transversal en el tiempo y en distintos espacios de la movilización estudiantil; segundo, la pertinencia de reflexionar sobre los estudiantes como actores sociales de la revuelta y el cambio social y político.

La decena de textos que reúne este volumen nos permite mirar en múltiples escalas el protagonismo

estudiantil, o mejor, universitario: cinco países con trayectorias sociales e institucionales muy distintas (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y México), en donde los movimientos estudiantiles se han producido en regímenes dictatoriales, autoritarios o hegemónicos. En su conjunto, son movimientos que interpelan las prácticas de gobernabilidad y suponen un actor disidente, contestatario o bien radicalizado de las orientaciones institucionales de los gobiernos, mal llamados, populistas.

Otra escala, igualmente relevante, atiende a los modelos simbólicos de la protesta, expresados en los discursos retóricos y visuales que producen las movilizaciones juveniles, que van más allá del objetivo estrictamente universitario y generan formas y prácticas de *performance* política. Y en ello, la compilación es un buen ejemplo de estrategias de investigación de los

procesos culturales que los movimientos juveniles imponen en el tejido político que los trasciende.

Finalmente, una observación que va de la reconstrucción puntual de los movimientos, su decantación política y sus alcances de modificación de las ecuaciones políticas a las cuales se enfrentan, para advertir la importancia de contar con una macro-explicación, acaso un modelo complejo, de cómo los movimientos universitarios han configurado las sociedades latinoamericanas en su “politicidad” contemporánea.

Me referiré a algunos ejemplos de estas escalas de observación, como un lector interesado y no como un especialista en el tema, sin demérito de los trabajos que no menciono y que dejo a los lectores para su escrutinio. Los conjuntos de los textos son de una calidad académica de primer orden y de una pertinencia y actualidad significativa.

La saga de la Reforma de Córdoba, como un imaginario de la ruptura de una tradición conservadora, clerical y colonizada del conocimiento, se desplegó después de 1918 en un abanico de matices que permitió re-interpretarse según los contextos locales. Si algo podemos advertir, a casi un siglo del Manifiesto Liminar, es que la autonomía se convirtió en el concepto referencial de múltiples significados, entre los más relevantes, la autonomía de gobernanza y pensamiento. Ello ha cubierto una multiplicidad de discursos, demandas, procesos de institucionalización y, también, retórica de ruptura y de estabilidad institucional.

En este volumen son particularmente interesantes los trabajos de Juan Sebastián Califa, “Laica o libre. Los controvertidos orígenes de las universidades privadas en la Argentina y la radicalización política del movimiento estudiantil, 1958”, y de Miguel Ángel Gutiérrez López, “Construcción y ruptura de la unidad estudiantil. Auge y declive del anticlericalismo socialista en la Universidad Michoacana”. En ambos, la centralidad del anticlericalismo constituye una pieza simbólica del progreso del pensamiento, de identidad popular y de conflicto con el poder constitutivo de un mundo arcaico. El vínculo con proyectos políticos de corte popular, el peronismo y el cardenismo, le da un sentido de complejidad y totalidad política que escapa a lo estrictamente universitario y lo deposita en el terreno de la “lucha de clases”, si se me permite el arcaísmo. En la Argentina, el reencuentro

del movimiento estudiantil con la palanca del peronismo en la “unidad obrero-estudiantil”, como nos refiere Califa, habría de marcar una línea dicotómica entre la educación pública “laica”, de carácter popular y la privada, “libre”, de raigambre oligarca. El episodio y su desenlace marcaron la orientación política de testigos y actores, de relaciones entre el laicismo reformista y el populismo peronista.

En su caso, con un contexto diferente pero con equivalencias en lo social y político, el estudio de Gutiérrez López sobre la Universidad Nicolaita, nos permite explicarnos su vínculo con el radicalismo de la Revolución Mexicana, en clave de anticlericalismo y de radicalización del discurso impulsado por el Partido Socialista del general Múgica. El proceso que llevó a la Universidad Michoacana a declararse socialista, adelantando la agenda cardenista, con una raigambre anticlerical se encaminó hacia una noción particularísima de la autonomía, en tanto réplica de las autoridades y a la vez vinculación a la matriz ideológica del Estado cardenista que habría de quebrarse en su concepto matricial: “la unidad estudiantil”.

Así, la autonomía se alcanza en conflicto no con las ideas, sino con las prácticas del poder en un mismo ámbito discursivo. Esta historia, de hegemonía política y contra-hegemonía radical de la movilización, marca todavía la naturaleza de los movimientos estudiantiles, magisteriales y de normalistas de Michoacán. Así, los episodios trascienden su contexto, su tiempo, y se constituyen en placas tectónicas,

para contemporizar de una politicidad conflictiva permanente, que se desplazan inesperadamente y producen cataclismos, aun cuando se le impone un control hegemónico o brutal. La tragedia de los 43 nos reclama mirar atrás, en los laberintos de la política universitaria...

Las movilizaciones estudiantiles son, inmediatamente, expresión de una economía política de la educación, ya porque suponen una lucha por derecho a la misma o bien porque desde la educación se produce un discurso político de disidencia en el ejercicio de la autoridad y la política universitaria. Ahora bien, si son movimiento de naturaleza política, la producción de símbolos o una cultura política de la disidencia son su contribución: “Prohibido prohibir”, en los muros de La Sorbona o “Ay, José, cómo te extrañamos en estas revueltas...” en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México durante la huelga de 1987. Se trata de vínculos entre política y cultura de la libertad y la disidencia: hoy tenemos nuevos símbolos que ya son producción cultural de otro mundo. El trabajo de Pablo Toro Blanco, “Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile (c.1977-c.1990)” nos encamina muy claramente en ver a los movimientos como críticos y productores de un nuevo contexto de culturalidad crítica: de los “pajarillos” de Violeta Parra a los “pingüinos” dark hay una transición de producción simbólica que no escapa a un nuevo

modo de verse, imaginarse y vincularse con múltiples identidades y medios digitales masificados en la individualidad. Convocan en la diversidad y apuntan a la crítica de la homogeneidad de un sujeto “estudiantil”. Por ello, en conjunto con el trabajo de Fabio Moraga, “Solo sé que no LOCE” tenemos un fresco de esas mutaciones en las prácticas de representación, los voceros removibles, que impactan los liderazgos unipersonales y las estrategias de interlocución o la producción de discursos multclasistas y no menos disidentes. Los pingüinos se piensan universitarios antes de serlo, pero ya llevan una culturalidad que desafía la ritualidad de los movimientos universitarios: no los banalizan, los desafían.

A casi medio siglo de la represión de Tlatelolco, tuvimos la marcha con menor aforo en los últimos veinte años, la línea de continuidad puede advertirse en la progresiva desaparición de sus dirigentes, la institucionalización de otros y el relevamiento de actores colectivos

indeterminados. Solo los padres de los 43, su testimonio de brutalidad nos recuerda que cuando los estudiantes se movilizan o son vistos como peligro de movilización los reflejos autoritarios reaparecen. Sin explicarnos su naturaleza, sin atender a su evolución de largo plazo, sin advertir sus mutaciones en la continuidad no podremos explicarnos su enorme importancia en los movimientos sociales y en la democracia de nuestros países.

Este libro es una herramienta fundamental para entender el aparente remanso que padecemos y la energía sedimentada en los movimientos estudiantiles. Si el sismo de hace unos días nos retorna a 1985, no dejemos de mirar la lección de solidaridad de los nuevos jóvenes y sus posibles derivas en un escenario político que se avecina. Así, este libro también nos da claves y nos refresca el optimismo en una época aciaga.

Antonio Ibarra
UDUAL

LA VERDAD ES SIEMPRE PELIGROSA



“**E**spero que nunca sientas ese dolor, que nunca tengas que buscar a nadie, a un familiar, amigo o conocido, espero que no sepas nunca lo que es sentir eso”. Esas fueron las palabras de Anaité Galeotti, ex combatiente del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), una tarde en Ciudad de Guatemala. No supe qué decir.

Desde 1942 ha habido movimientos estudiantiles, obreros y campesinos a los cuales el gobierno ha respondido con represión: desde encarcelamientos hasta desapariciones forzadas, utilizando a las instituciones de procuración de justicia y al Ejército como un arma contra la oposición política y las exigencias sociales.

El 2 de octubre de 1968 el Ejército disparó contra la manifestación de estudiantes que se llevaba a cabo en este lugar, la Plaza de las Tres Culturas. Se desconoce cuántas personas murieron ese día, cuántas fueron desaparecidas y detenidas.

A partir de ese momento, comenzó una política de Estado que no trata de solucionar los problemas de las personas, sólo siembra dolor...A la masacre del 68, le siguió la Guerra Sucia que no ha parado. Los desaparecidos de las disidencias políticas institucionales fueron mermados como armadas, a base de terror y sangre. De la época de la Guerra Sucia, el Estado acepta 480 casos de desaparición forzada, sin embargo, las organizaciones de familiares han señalado que, por lo menos, existen 600 casos y algunas hablan de más de 2 mil entre 1970 y 1999.

Las organizaciones políticas que se opusieron al régimen tienen militantes o adherentes que fueron desaparecidos, desde la Liga Comunista del 23 de Septiembre, el PRD del Partido Comunista hasta organizaciones anarquistas. No hay justicia en este país y no habrá forma de reparar tal dolor; no hay ningún militar, político o mando alto de la policía que haya sido juzgado por estos crímenes, y probablemente no los haya nunca. Como consecuencia, hoy tenemos la crisis humanitaria más grande de nuestra historia, más de 50 mil desaparecidos, sin contar a las personas migrantes que cada día transitan por el país y no se vuelve a saber de ellos.

Hoy creo que Anaité se equivocó. Todo el país siente las consecuencias de esos crímenes, todas las personas hoy en este país sabemos lo que es tener a un desaparecido, porque vivimos las consecuencias de un Estado en descomposición, de la violencia cotidiana, del tenor de vivir en medio de la impunidad histórica que nos deja indefensos en medio del olvido del poder.

Pareciera que no nos queda nada que hacer, pero si a algo le teme el poder es a la memoria, esa que destruye muros y que construye abrazos, que da luces de dignidad y esperanza. Recordar las vidas de todas las personas desaparecidas es el prin-

cipio de una justicia más duradera y profunda, es el camino al resarcimiento de una sociedad rota por el poder vertical de los políticos que han desgarrado todo lo que somos. La memoria de todos los desaparecidos es nuestra, porque el dolor es de las familias de las víctimas: sí, pero también necesita ser de todos.

Allá fuera hay una guerra contra las mujeres, contra los jóvenes, contra los pobres.

La memoria es nuestra mejor arma en esta guerra contra el olvido.

Israel Espinosa



Carlos Coppa (Argentina), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



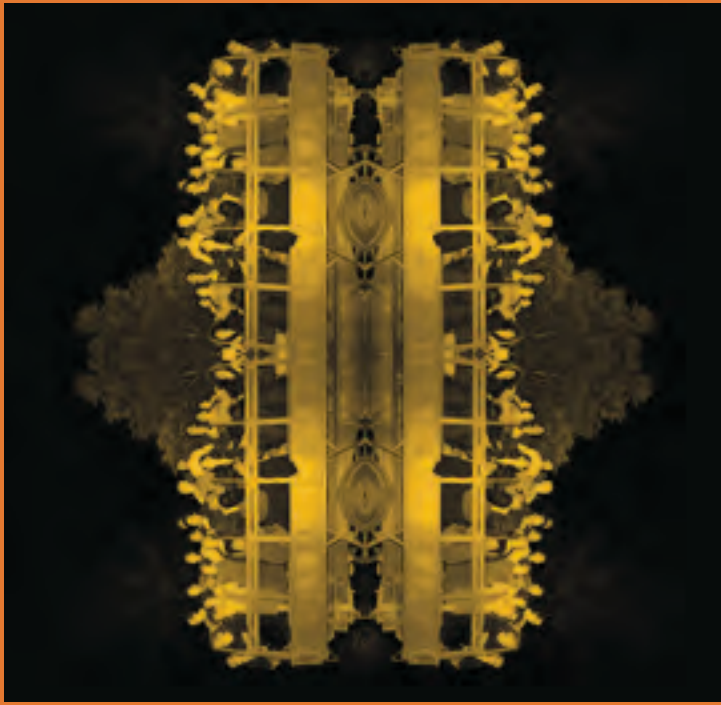
María Alvarado (Argentina), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



Eduardo Ambrozio (Brasil), *Nossos campos*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



Juan Pablo Martín (Argentina), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 /
Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



Leticia Barbeito (Argentina), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archi-
vo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM



Karina Perdomo (Uruguay), *Sin título* (detalle), fotografía intervenida, 2018 (detalle tríptico)/Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA UNIVERSITARIA INTERVENIDA

REFIGURACIONES 1918/1968

¡GANADORES!

Tenemos el gusto de presentarles la obra de los ganadores y las menciones honoríficas de nuestro Concurso Universitario de Fotografía Intervenida: "Refiguraciones 1918-1968". La intención es conmemorar junto con ustedes estos 100 años de la Reforma Universitaria en Córdoba de 1918 y los 50 años de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de 1968. Una vez más, felicitamos y agradecemos a todos y todas por su participación.



Primer lugar: Francisco Javier Morales, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
Universidad Nacional de Córdoba, fotocomposición digital, 2018.



Segundo lugar: Ana Luisa Soto, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UAEH.
Memoria, edición digital, 2018.



Tercer lugar: Luis Arturo Reyes, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.
Apagavelas, intervención digital y cera sobre fotografía, 2018.



Mención honorífica: Frida Castañeda, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UAEH.
A tiempo, goma bicromatada con clorofila, soporte de algodón, pieza transparente, 2018.



Mención honorífica: Adriana Sarusi, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
Justicia, collage digital, 2018.

Puntos de encuentro: movimientos estudiantiles en México y Brasil en 1968

Resumen

En el presente ensayo se identifican algunos puntos de encuentro entre dos movimientos estudiantiles que tuvieron lugar en América Latina durante 1968: el mexicano y el brasileño. Para realizar este ejercicio se describen las coordenadas históricas principales del tercer cuarto del siglo XX latinoamericano, se caracterizan ambos movimientos estudiantiles en sus aspectos fundamentales, se establecen los aspectos tanto formales como de fondo que ellos compartieron y, a modo de conclusión, se reflexiona sobre el desarrollo que ha adquirido en América Latina este tipo de fenómenos desde 1968 hasta la actualidad. Reflexiones donde destaca, entre otros aspectos, el carácter antiautoritario que prevaleciera en estos movimientos. Carácter que, analizado desde otro punto de vista, también puede comprenderse como eminentemente liberal.

Palabras clave: movimientos estudiantiles, América Latina, México, Brasil, 1968.

Abstract

In the present essay, the Mexican and the Brazilian were two students movements identified, which they took, place in Latin America during 1968. The main historical coordinates of the third quarter of the Latin American XX century, are described, both student movements are characterized in their fundamental aspects; the formal and background aspects that they shared are established and, as a conclusion, we reflect on the development that this type of phenomenon has acquired in Latin America from 1968 to the present. Reflections highlighting, among other aspects, the anti-authoritarian character that prevailed in these movements. Another point of view can be analyzed also be understood as eminently liberal.

Keywords: Student movements, Latin America, Mexico, Brazil, 1968.

Resumo

No presente trabalho identificam-se alguns pontos de encontro entre dois movimentos estudantis que tiveram lugar na América Latina durante o ano de 1968: o mexicano e o brasileiro. Para realizar este exercício descrevem-se as coordenadas históricas principais do terceiro quarto de Século XX latino-americano, caracterizam-se ambos os movimentos estudantis nos seus aspectos fundamentais, estabelecem-se os aspectos tanto formais como de fundo que eles compartilharam e, a modo de conclusão, reflexiona-se sobre o desenvolvimento que tem adquirido na América Latina este tipo de fenómenos desde 1968 até hoje. Reflexões onde destaca, entre outros aspectos, o carácter antiautoritário que prevalecesse nestes movimentos. Carácter que, analisado desde um outro ponto de vista, também pode se compreender como eminentemente liberal.

Palavras chave: movimentos estudantis, América Latina, México, Brasil, 1968.

Este artículo informa resultados parciales del proyecto CONICYT/FONDECYT Concurso de Iniciación N°11140250

Introducción

Aunque en 1968, tanto en México como en Brasil, se dieron sendos movimientos estudiantiles (los que han sido comprendidos incluso como uno de los hitos más importantes de la historia política reciente en cada uno de estos países), son pocos los puntos de apoyo que permiten construir un relato integrador capaz de incluirlos a ambos. Las razones que explican esta dificultad son de naturaleza diversa: circunstanciales, históricas y disciplinarias. Las trabas circunstanciales tienen que ver con que los movimientos en cuestión coexistieron con otros grandes fenómenos del mismo tipo que, por ubicarse en el corazón de la industria cultural mundial, terminaron por eclipsarlos (entre ellos, el más conocido, el Mayo Francés). Las dificultades históricas tienen relación con la inexistencia de vías de comunicación expeditas, ese mismo 1968, entre ambos movimientos, pues por mucho que el mundo venía “encogiéndose” gracias a los asombrosos avances en transportes/comunicaciones que se acumulaban desde fines del siglo XIX, las fuentes primarias en ese entonces solo registran algunas vagas alusiones a los otros sucesos latinoamericanos que se desarrollaban simultáneamente. Y las barreras disciplinarias refieren a la constatación de una falta de espesor en las miradas comparativas sobre estas materias, la cual se comprende, a su vez, como una consecuencia no deseada de la gran fuerza que tienen las historiografías nacionales y de la paradójica invisibilidad que poseen los movimientos estudiantiles en los análisis de la sociología preocupada de la acción colectiva. Pero es necesario hacer notar que, así como se tienen presente estas dificultades, también se tiene plena conciencia de que sí existen condiciones que permiten avanzar hacia miradas capaces de pensar integralmente este tipo de fenómenos, entre ellas, la más relevante es la existencia de un vasto *corpus* de conocimiento sobre cada uno de estos movimientos estudiantiles.

Considerando estas condicionantes, para avanzar hacia la construcción de una mirada que sea capaz de incluir en un mismo relato a ambos movimientos estudiantiles, lo primero que se realizará será identificar sus puntos de encuentros, es decir, las similitudes, semejanzas y/o familiaridades que presentaron estos fenómenos sociales. ¿Y cómo se reconocerán esas

confluencias? A partir, precisamente, del amplio conocimiento historiográfico acumulado sobre cada uno de estos movimientos y de los aportes de la sociología histórica preocupada por entender los movimientos sociales. Para no dar espacio a malos entendidos es necesario puntualizar que aquí se pretende transitar desde lo histórico a lo sociológico, y no al revés, lo que significa que el deseo de comprender los movimientos estudiantiles en cuestión prevalecerá ante la pretensión de analizar tal o cual matriz de acercamiento teórico. Asimismo, conscientes de que solo se podrá avanzar un paso en la comprensión integral de este tipo de fenómenos, se ha optado por dejar para futuros trabajos la identificación y análisis de las principales diferencias presentadas por estos movimientos.

Aunque a lo largo del texto se hará una descripción acabada de los dos movimientos analizados, no está demás señalar algunas de sus características principales, sobre todo pensando en aquellos lectores que no los tienen tan frescos en la memoria. El movimiento mexicano de 1968 fue liderado por el estudiantado de las dos principales universidades del país y se escenificó durante todo el segundo semestre de ese año. Las movilizaciones partieron como una queja más ante los abusos que sufrían los estudiantes a manos de la policía y terminó con una masacre que se cobró la vida de cientos de personas que protestaban contra la falta de libertades democráticas. El movimiento brasileño de 1968, en tanto, fue liderado por las dirigencias estudiantiles de las principales universidades del país, se prolongó por todo ese año y tuvo tres grandes olas de movilizaciones: en marzo/abril se protestó contra la brutalidad policial, en junio/julio se exigió el fin de la dictadura y en octubre/noviembre nuevamente se condenó el accionar gubernamental por el encarcelamiento masivo de dirigentes estudiantiles.

Antes de adentrarnos en el cuerpo del trabajo, y siempre con miras a obtener el máximo provecho de esta lectura, se transparentarán dos supuestos historiográficos que están en la base de los análisis subsecuentes. El primero tiene que ver con la comprensión de que la historia contemporánea de América Latina comienza en el intersiglo XIX-XX, lo que quiere decir que entre las décadas de 1870 y 1930 se empezarán a verificar, en las distintas sociedades de la región, los procesos económicos, sociales y culturales que todavía

hoy dan su sello a nuestros días: la industrialización, la urbanización y la secularización (Donoso Romo 2012). El segundo supuesto, íntimamente ligado al anterior, tiene relación con que la década de 1960, y más ajustadamente todo el tercer cuarto del dicho siglo, se comprende como una bisagra en la historia contemporánea latinoamericana, es decir, como un momento de inflexión, de cambio o de tránsito. Lo que significa, a su vez, que a diferencia de algunas de las visiones más extendidas sobre estos años, no se entiende a los años sesenta como el inicio o el final de un momento histórico. Cabe hacer notar que estos supuestos, así como obligan a insertar a los dos movimientos observados en un marco histórico que trascienda a los largos años sesenta, también permiten proyectar las reflexiones sobre los mismos hasta nuestros días.



Marcela Blanco (Uruguay), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

El recorrido reflexivo utilizado para encontrar los puntos de encuentro entre los movimientos estudiantiles de México y Brasil en 1968 tendrá cinco detenciones. En la presente sección, como se vio, se expusieron los objetivos y los supuestos en que descansa este análisis comparado. En la segunda se analiza el contexto histórico inmediato donde se inscriben estos movimientos: el tercer cuarto del siglo XX en América Latina. En la tercera se ahonda en los principales hitos y demandas que tuvieron ambos movimientos estudiantiles. En la cuarta se identifican los principales puntos de encuentro que ellos evidenciaron (siendo el más sobresaliente, aunque no el único, su rechazo al autoritarismo político imperante). Y en la quinta, para finalizar, se presentan algunas reflexiones sobre el devenir de los movimientos estudiantiles después de 1968 y, más puntualmente, sobre la identidad que, desde entonces, ha primado al interior de este tipo de manifestaciones: el liberalismo. Adelantando algunas de las reflexiones que se podrán apreciar en las conclusiones se anota que, pese a que por lo general se tiende a comprender que los movimientos estudiantiles de los sesenta fueron, en lo fundamental, socialistas, clasistas o revolucionarios, las fuentes permiten identificar que dicha concepción compartió espacio con miradas liberales, ilustradas y reformistas que, si se analizan más detenidamente, fueron las que habrían terminado por imponerse. Sobre todo esto es que tratarán estas páginas, bienvenidos.

Tercer cuarto del siglo XX en América Latina: bisagra de su historia contemporánea

Ubicar el umbral de la historia contemporánea de América Latina en las postrimerías del siglo XIX y los arranques del siglo XX significa que hitos como la instauración de la República Brasileña (1889), el relevo imperial entre España y Estados Unidos durante la frustrada Independencia cubana (1898) o la misma Revolución Mexicana (1910), marcan el inicio de grandes desafíos que desde entonces remecen a las sociedades de la región, entre ellos, ciertamente, el cómo dotarse de una organización autónoma, viable y soberana. Sin embargo, ubicar el umbral de lo contemporáneo en esos años significa, también, que hechos como los analiza-



Hannan Rossatto (Brasil), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

dos en estas páginas, ocurridos en el tercer cuarto del siglo XX, no sean el final ni el principio de una época, al contrario, hace que se comprendan como formando parte de un continuo histórico que en esos años, puntualmente, experimentaría un momento de reacomodo en la pugna que se venía desarrollando desde hacía décadas: la lucha por la hegemonía. Un momento que, al analizarse hoy en retrospectiva, se aprecia como fundamental en la cimentación del ascenso triunfal que tendrá el neoliberalismo al finalizar el siglo.

Ese reacomodo vivido en el tercer cuarto del siglo XX se relaciona con cada una de las derrotas que en esos años sufrieron las posiciones que aspiraban a romper con la continuidad estructural en pos de transformaciones profundas (como la caída de la guerrilla boliviana en 1967, la misma masacre de Tlatelolco en México en 1968 o el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile en 1973). Este reacomodo fue despejando la tierra para que la asfixia financiera, ya en la década de 1980, permitiera que las semillas del neoliberalismo, plantadas en las elites latinoamericanas a partir de la década de 1950 por las principales universidades estadounidenses, florecieran vigorosamente. En consideración, la clave interpretativa con que se interpretan estos años es la siguiente: los largos años sesenta antes que ser un instante liminar o fundante, son el momento cuando se empieza a desequilibrar la balanza de la lucha por la hegemonía en favor del neoliberalismo. Lo mismo pero dicho de otra manera, fue en estos años que las posiciones que pretendían resolver los grandes problemas que aquejaban a nuestras sociedades mediante cambios revolucionarios empezaron a perder visibilidad/presencia hasta reducirse, con el paso del tiempo, a pequeños núcleos conformados, mayoritariamente, únicamente por convencidos.

¿Cómo se llegó a este momento de bisagra? ¿Cuáles fueron los procesos que permiten comprender la irrupción de los movimientos estudiantiles que aquí se estudian? En el campo económico, pese a que tanto para el mundo como para el hemisferio fueron momentos de profunda bonanza (de hecho entre los analistas mexicanos y brasileños es común entender que en estos años se vivió la época dorada del crecimiento económico nacional), aumentó la desigualdad en la distribución de la riqueza y, lo más dramático, amplias capas de los

...pese a que por lo general se tiende a comprender que los movimientos estudiantiles de los sesenta fueron, en lo fundamental, socialistas, clasistas o revolucionarios, las fuentes permiten identificar que dicha concepción compartió espacio con miradas liberales, ilustradas y reformistas que, si se analizan más detenidamente, fueron las que habrían terminado por imponerse.

sectores populares quedaron al margen, en condiciones sumamente precarias, de dicha prosperidad.

En la esfera social, en tanto, se vivieron momentos de urbanización acelerada. Fenómeno alentado por el fuerte incremento de la población y el pronunciado aumento de la migración campo-ciudad. Dos procesos que se tradujeron en un enorme crecimiento de las ciudades y, lo más delicado, en la formación de vastos cordones de marginalidad, las así conocidas poblaciones callampas, villas miserias o favelas.

En la arena política, por su parte, las marcas de la Guerra Fría, en su apogeo durante todo el tercer cuarto del siglo XX, se hicieron notar en la implementación de diversas estrategias que buscaban, por un lado, mejorar los indicadores económicos y, por otro lado, contener los problemas sociales. Ecuación que no fue simple de resolver y que terminó, para la mayoría de las sociedades de la región, en la proliferación de guerrillas, conflictos armados y/o dictaduras.

En el ámbito cultural se profundizaron los procesos de secularización iniciados en los albores de la época contemporánea de la región. Procesos no exentos de dificultades pues cundieron las pugnas entre laicos y religiosos e, inclusive, al interior de las mismas tradiciones eclesiales. Conflictos que respondían, al menos en parte, al espectacular crecimiento que experimentaba el sistema educacional y, especialmente, el que se vivía en el nivel universitario. Y es que pese a que el crecimiento de los indicadores educacionales, sobre todo de la matrícula escolar, fue más abultado en los niveles primario y secundario (en ese orden),

fue en el nivel universitario donde, en términos porcentuales, la matrícula aumentó más acentuadamente (Martínez Boom 2004). Siendo necesario reparar, a su vez, que junto a estas dinámicas educacionales aparecieron una serie de problemas propios de fenómenos de crecimiento institucional acelerado, entre ellos, la escasez de cupos para estudiantes, la estrechez de recursos económicos y la inadecuación de estructuras universitarias.

Todos antecedentes que están detrás de los convulsionados y disputados momentos de bisagra histórica, como se ha subrayado, en que se encontraba en estas décadas América Latina. Todos antecedentes que explican, particularmente, por qué si se vivían años de crecimiento, modernización y desarrollo acelerado, igualmente florecieron conflictos sociales en los más variados ámbitos, también en la educación y la universidad. Así, al lado de manifestaciones inscritas en el campo económico, como las sostenidas en México por ferrocarrileros o las levantadas en Brasil contra la inflación, irrumpieron sendas protestas estudiantiles que, cuando consiguieron prolongarse en el tiempo, tendieron a complementar sus aspiraciones gremiales o educacionales con pretensiones inscritas en las luchas políticas por conducir la sociedad. Es más, tanto en México como en Brasil no hubo un solo año sin protestas estudiantiles y en varias ocasiones, no solamente en 1968, dicho descontento tomó cuerpo en movimientos de alcance nacional.

Hitos y demandas de los movimientos estudiantiles de México y Brasil en 1968

El movimiento estudiantil mexicano de 1968, que se desarrolló durante toda la segunda mitad de ese año, partió como una rencilla más entre estudiantes secundarios que escalaría rápidamente gracias, entre otras razones, al torpe accionar de la policía y del ejército (Rodríguez Kuri 2003). Cuando las dos principales universidades del país se involucraron en el conflicto (Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Politécnico Nacional), éste adquirió dimensiones nacionales y cobró vida de múltiples maneras, entre ellas en varias marchas multitudinarias que consiguieron llegar hasta el núcleo político del país: el Zócalo. En septiem-

bre, luego de varias semanas de ascenso triunfal de las movilizaciones estudiantiles, el Ejecutivo, sopesando la pronta inauguración de los juegos olímpicos que ese año recaían en la capital, redobló su estrategia represiva para contener las manifestaciones. Decisión que se tradujo en la ocupación militar de las dos universidades que lideraban el conflicto y en el ataque a una manifestación estudiantil que terminó con centenar de muertos: la tristemente célebre matanza del 2 de octubre. A partir de entonces el movimiento se replegó en una suerte de tregua olímpica de la cual le costaría más de dos años salir (Del Castillo Troncoso 2012).

Aunque a lo largo de la historia se han ido recordando de diferentes maneras los acontecimientos de 1968 (Allier 2015), la visión que ha terminado por imponerse es aquella que destaca al movimiento estudiantil como eminentemente democrático. Comprensión que se ha construido con base en el petitorio que defendieran los manifestantes (a través del Consejo General de Huelga), pues en él sobresale la exigencia de resguardar las “Libertades Democráticas”. Demanda que tenía que ver, entre otras cosas, con derogar aquella legislación elaborada en el marco de la Guerra Fría donde se prescribía toda posibilidad de disidencia política. Pero esta demanda, como se ha podido comprobar en otros espacios (Donoso Romo 2017), aunque fue la más importante, no fue la única. Ese año otras tres exigencias vociferaron los estudiantes en las diferentes ciudades del país: que el gobierno dejara de intervenir en las universidades (Autonomía Universitaria), que la universidad abriera sus puertas al pueblo (Universidad Militante) y que la población se integrara a las movilizaciones encabezadas por el estudiantado (Participación Popular) (Díaz Escoto 2012, Guevara Niebla 2004, Zermeño 2010).

El movimiento estudiantil brasileño de 1968, en tanto, se prolongó durante todo ese año y vivió tres grandes picos de protestas. El primero, su irrupción, ocurrió en marzo y abril durante los días que coincidían con la conmemoración del cuarto aniversario del golpe de Estado que “salvara al país del comunismo”. Todo comenzó cuando la policía de Río de Janeiro atacó a una manifestación estudiantil que exigía mejoras en un *restaurant* escolar y mató a un estudiante secundario. Hecho que provocó decenas de protestas contra la represión en las principales capitales estatales



Domingo Alagia (Argentina), *Sr. Presidente*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

del país (Langland 2013). El segundo pico, su apogeo, se vivió entre los meses de junio y julio luego de que nuevamente en Río de Janeiro los uniformados dieran muerte a un número indeterminado de manifestantes. En este escenario se sucedieron decenas de marchas en el país, entre ellas las dos más multitudinarias que conociera el movimiento: la de los “cien mil” y las de los “cincuenta mil”, ambas en la capital carioca (Groppo 2005). El tercer pico del movimiento, su desenlace, se experimentó en octubre y noviembre luego de que uniformados tomaran presos, en el interior del Estado de San Pablo, a los cerca de mil estudiantes que participaban del 30° Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes. Ante tamaña afrenta diversas movilizaciones se sucedieron en diferentes partes del país, aunque ellas, quizá por la misma falta de esa gran cantidad de dirigentes, no lograron la masividad de protestas precedentes (Motta 2014).

La principal bandera del movimiento brasileño, aquella por la cual hoy se le recuerda, fue: “¡Abajo la dictadura!” Una exigencia que se expresó en múltiples soportes y que también se adivinaba detrás de otras reivindicaciones específicas como, por ejemplo, que se terminara con la represión, que se llevaran a cabo elecciones directas de las autoridades o que fueran liberados los manifestantes encarcelados (Reis Filho

2014). Es necesario apuntar, a su vez, que al lado de la demanda por poner fin al régimen político también se levantaron otras reivindicaciones (Donoso Romo 2018), entre ellas: que Estados Unidos dejara de incidir en la vida de otras naciones (Destruir Imperialismo), que el estudiantado tuviera más injerencia en los destinos de la universidad (Autonomía Universitaria) y que la universidad facilitara sus estudios a los estudiantes de menores recursos (Democratización de la Universidad) (Martins Filho 1987).

Puntos de encuentro en los grandes movimientos estudiantiles

Los puntos de encuentro entre ambos movimientos estudiantiles se ubican en dos planos: el de lo formal y el de los contenidos. En lo formal estos movimientos coinciden en que fueron masivos, interpelaron al Ejecutivo nacional, contaron con organizaciones altamente legitimadas e hicieron de la disrupción en el espacio público una de sus principales medidas de presión. Con todo, se quiere destacar que entre todas las similitudes formales hubo una que, probablemente, hizo posible la existencia misma de estos movimientos multitudinarios: fueron un punto de encuentro para todos aquellos que estaban contrariados con el ordenamiento político vigente. ¿Y

quiénes fueron los que se encontraron? Principalmente esa parte de los sectores medios de la población para la cual la educación, en general, y la universidad, en particular, tenían una posición destacada dentro de sus idearios. ¿Quiénes? Amplios sectores del profesorado, de los profesionales liberales, del *corpus* eclesiástico, de los intelectuales, del mundo artístico, entre otros. Dicho de otra manera, estos movimientos tuvieron la cualidad de ser un punto de encuentro para todos los que discrepaban con la forma como se conducían los destinos del país y que no encontraban más vías para hacer público su descontento (porque ellas habían sido autoritariamente cerradas).

En lo substantivo, y en línea con lo expuesto, la principal bandera de lucha de ambos movimientos fue: no al autoritarismo. Una aspiración que no era tan simple de levantar porque ambos Ejecutivos, aunque diferían en los modos de gobernar, se presentaban a sí mismos (y con razonable efectividad) como democráticos. Lo que significa que los manifestantes no solo se involucraron en las disputas por nombrar/comprender lo vivido, sino que pudieron aunar tras de sí a multitudes que pensaron como ellos y, a la larga, consiguieron que su comprensión, sobre todo a la luz del accionar que tuvieron esos mismos gobiernos durante el desarrollo de los conflictos, se comprobara como ajustada. Por esto es que desde entonces se impone la tendencia a entender a dichos gobiernos como lo hicieron los estudiantes: como una dictadura en el caso brasileño y como un gobierno autoritario en el mexicano.

Otro punto de encuentro, también en el plano sustancial, fue que al lado de las reivindicaciones políticas se levantaron exigencias de tipo educacional, entre ellas la defensa de la autonomía universitaria y una mayor vinculación de la universidad con la sociedad. Demandas que pueden deslindarse, a su vez, en dos dimensiones, una gremial propiamente tal, como lo era el defender el autogobierno universitario (o en clave negativa, la no intervención gubernamental en los asuntos internos de la universidad) y una eminentemente social, como lo era demandar una serie de medidas tanto formales (apoyos en alimentación, salud, transporte, etc.) como de fondo (ajustes en las directrices de los estudios) que buscaban que la universidad se involucrara más activamente en los problemas que afectaban a las grandes mayorías. Dos tipos de deman-

das, además, inscritas en lo más profundo de la historia de los movimientos estudiantiles en la región, pues han estado presentes, aunque sin el mismo protagonismo o la misma centralidad, en levantamientos emblemáticos como los de Argentina en 1918 (Buchbinder 2008) y de México en 1929 (Marsiske 1989).

Los movimientos estudiantiles después de 1968

Después de 1968 los movimientos estudiantiles mexicano y brasileño continuaron activos, aunque sin lograr los resultados multitudinarios que se vivieran ese año. Luego de pasado el vendaval inicial, esa masacre en el caso mexicano y ese encarcelamiento masivo en el caso brasileño, el estudiantado más inquieto siguió intentando activar las fuerzas del descontento social. En México el activismo estudiantil siguió tan vivo que en 1971, cuando otro movimiento pugnaba por adquirir dimensiones nacionales, sobrevino otra masacre que dejó decenas de manifestantes muertos (Rivas Ontiveros 2007). En Brasil, en tanto, después de 1968 las pulsiones estudiantiles solo se mantuvieron activas al interior de los planteles educacionales para emerger públicamente, diez años después, en el ciclo de protestas que, ahora sí, será fundamental para precipitar el término de la dictadura (Müller 2010, Pelliciota 2008).

Al observar el pasado reciente de ambos países se aprecia que el estudiantado se ha mantenido movilizad, aunque la magnitud de los movimientos, y sobre todo las demandas que han levantado, han tenido características distintivas. Porque mientras en 1968 el estudiantado levantó, al lado de su exigencia anti-autoritaria, demandas en sintonía con las transformaciones estructurales que pregonaban los idearios socialistas, clasistas y/o revolucionarios (caso de la demanda por “¡Universidad Militante!” que defendieran los mexicanos o por “¡Acabar con el imperialismo!” que sostuvieran los brasileños); las movilizaciones que les sucedieron, como las mexicanas de 1986 o 1999-2000, o las brasileñas de 1992 o 2013, no insistieron en horizontes rupturistas sino, más bien, en defender posiciones liberales. Y esto tiene que ver con que desde la década de los sesenta el mundo, y la región, venían cambiando. Ante lo cual los movimientos estudiantiles, no había otra posibilidad, debieron también ajustarse.

La derechización de los horizontes de posibilidad que sobrevino luego de la caída del muro de Berlín, y que en América Latina tuvo correlato en el desplome de sus economías producto de la crisis de la deuda, corrió el eje de las discusiones/pugnas/luchas políticas hacia la derecha. Lo que repercutió en que desde entonces el estudiantado enfocara sus fuerzas en resistir, con diversos grados de efectividad, al neoliberalismo. Siendo necesario hacer notar, a su vez, que para hacer frente al neoliberalismo el estudiantado no le opuso socialismo, tampoco comunismo, más bien lo confrontó con una matriz liberal, la misma que predominara en los movimientos de 1968 y la misma que estuviera presente entre el estudiantado latinoamericano más inquieto ya en los albores del siglo XX.

Al hacer un grueso balance de los dos movimientos estudiantiles latinoamericanos más importantes de 1968 es imposible ocultar la magnitud de su derrota: se encarcelaron sus ansias justicia social, se masacraron sus idearios socialistas. No obstante, también es verdad que ellos obtuvieron un triunfo simbólico decisivo, desenmascararon el carácter dictatorial de dos gobiernos que, a partir de entonces, la historia recordará como autoritarios. Triunfo desde el cual se desprende la reflexión con que se quiere concluir este aporte a la construcción de un relato integrador donde quepan ambos movimientos estudiantiles, a saber, que ha sido el sustrato reformista (ilustrado y liberal) el que ha estado invariablemente presente, desde principios

del siglo XX, entre el estudiantado universitario latinoamericano. Y esta presencia, es necesario recalcar, no ha sido marginal, al contrario, ha sido la que en cada uno de los grandes movimientos estudiantiles, incluidos los del convulsionado tercer cuarto del siglo XX, ha prevalecido. Dicho con otras palabras, la presencia de los idearios socialistas ha estado presente entre el estudiantado latinoamericano movilizado, de hecho durante los largos años sesenta fue el momento en que sus promotores estuvieron más cerca de disputarle la hegemonía a las posiciones liberales. Pero no consiguieron imponerse y, a partir de entonces, ha sido con idearios liberales que el estudiantado ha venido haciéndole frente al neoliberalismo.

Todo indica que mientras siga vigorando el neoliberalismo vamos a seguir teniendo grandes movimientos estudiantiles. Y todo indica, a su vez, que así como en 1968 el estudiantado fue capaz de transformarse en un punto de encuentro para todos los que se oponían al autoritarismo, en el siglo XXI, tal como ocurrió paradigmáticamente en el movimiento estudiantil chileno de 2011, los grandes movimientos estudiantiles serán aquellos que puedan aunar tras de sí a todos los que no soporten más las insólitas inequidades en que descansa el neoliberalismo. Ordenamiento que el estudiantado latinoamericano bien podría comprender, a tono con su larga tradición de lucha, como una dictadura. ¿Qué tipo de dictadura? La dictadura del individualismo, del más fuerte o, si se quiere, del mercado desregulado.

Verónica Bapé (México), *Sin título*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM





Mabel Larrechart (Argentina-México), *Solidaridad*, fotografía intervenida, 2018 / Archivo Histórico de la UNAM / IISUE-AHUNAM

Bibliografía

- Allier Montaño, Eugenia. (2015) "De la conjura a la lucha por la democracia: una historización de las memorias políticas del 68 mexicano", en Allier, Eugenia y Crenzel, Emilio (coords.) *Las luchas por la memoria en América Latina: historia reciente y violencia política*, Ciudad de México, Bonilla Artigas Editores/IIS-UNAM, 185-219.
- Buchbinder, Pablo. (2008) *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Del Castillo Troncoso, Alberto. (2012) *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario*, Ciudad de México, Instituto Mora/IISUE.
- Díaz Escoto, Alma Silvia. (2012) *¡Únete pueblo! El discurso político en los impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968*, Ciudad de México, Tesis de Maestría de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Donoso Romo, Andrés. (2018) "El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social", en *Perfiles educativos*, núm. 160, julio-octubre [en prensa].
- _____. (2017) "El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en clave latinoamericana: aproximación a las nociones de educación y transformación social", en *Historia Crítica*, núm. 63, pp.137-157.
- _____. (2012) *Identidad y educación en América Latina*. Ensayos, Caracas, Editorial Laboratorio Educativo.
- Groppo, Luis Antonio. (2005) *Una onda mundial de revolvas. Movimientos estudiantis de 1968*, Piracicaba, Editora UNIMEP.
- Guevara Niebla, Gilberto. (2004) *La libertad nunca se olvida: memoria del 68*, Ciudad de México, Cal y Arena.
- Langland, Victoria. (2013) *Speaking of flowers: student movements and the making and remembering of 1968 in military Brazil*, Durham, Duke University Press.
- Marsiske, Renate. (1989) *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, Ciudad de México, CESU/UNAM.
- Martínez Boom, Alberto. (2004) *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América Latina*, Barcelona, Anthropos.
- Martins Filho, João Roberto. (1987) *Movimento estudantil e ditadura militar, 1964-1968*, Campinas, Papirus.
- Motta, Rodrigo Patto Sá. (2014) *As universidades e o regime militar*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Müller, Angélica. (2010) *A resistência do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)*, Tesis de Doctorado de la Universidade de São Paulo.
- Pellicciotta, Mirza. (2008) "Mobilizações estudiantis nos anos 1970". En: Groppo, Luis Antonio & otros (orgs.) *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editora Universitária da UFPE, 179-213.
- Reis Filho, Daniel Aarão. (2014) *Ditadura e democracia no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Rivas Ontiveros, José René. (2007) *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Rodríguez Kuri, Ariel. (2003) "Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968", en *Historia Mexicana*, 53, núm. 1, pp.179-228.
- Zermeño, Sergio. (2010) [1978] *México una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

Libros sí, represión no: los avatares de una autonomía académica pisoteada por las botas de la dictadura latinoamericana

A partir de la última represión paramilitar en Nicaragua, la poeta Gioconda Belli dijo que “nunca pensó que volvería a vivir lo que vivimos en ese tiempo con Somoza, y más con alguien que salió de esa lucha contra la dictadura”. Ante las manifestaciones contra el presidente Daniel Ortega, cientos de universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua fueron reprimidos brutalmente a golpes de uniformes mientras gritaban: “No somos delincuentes, somos estudiantes”.

Parece mentira que en Latinoamérica se repitan incansablemente ciertas fórmulas de violencia crónica, donde los apaleados sean los universitarios y universitarias. Generación tras generación nuestros jóvenes han

sido partícipes –y, demás está decir, que lo seguirán siendo– de la defensa de su gente, de sus derechos, de su autonomía universitaria.

Desgraciadamente, el año en que estamos transcurriendo, en el que somos testigos de este tipo de arbitrariedades, cuenta con antecedentes conocidos por nuestro medio académico, que han sido igual de vehementes y dolorosos.

Hace 52 años ocurrió lo mismo en Argentina. El fin de la presidencia de Arturo Illia en 1966 (una década antes del peor suceso de la historia argentina, el golpe de Estado de 1976), dejó una represión de estudiantes que quedó signada en una frase que trasciende por su metonimia: “¡Libros sí, botas no!”. Las botas eran las de los militares, las

mismas que forman parte de un atuendo análogo cuando se trata de generar terror en nuestros países, y del dictador Juan Carlos Onganía, que desde el 28 de junio y de la mano de la llamada “Revolución Argentina”, se disponía a poner “orden” en una Nación con una antesala lista para el pavor.

Estados Unidos publica en el New York times que el 22 de agosto de 1966 y “al grito de ‘¡Libros sí, botas no!’ turbas de estudiantes indignados desafiaron (...) a los cuerpos fuertemente armados de la policía, en los diversos edificios (...) de la Universidad de Buenos Aires”.

¹ Y sí, los estudiantes agredidos tenían un correlato bien oscuro en contra: el *establishment* imperante de aquella época y a un Juan Domingo Perón cómplice

desde el exilio. Así, como siempre, las nuevas autoridades de la UBA estaban colindadas. La autonomía universitaria, por supuesto, caía en el arresto y clausura de su ejercicio. Los estudiantes ponían freno y pedían que el nuevo rector, Luis María Botet, renunciara a su cargo.

Pero el problema era que el interventor y los universitarios argentinos —como hace poco los nicaragüenses— no tenían la misma idea de libertad de aulas: “El principio de autoridad debe ser restablecido en el país. Se obrará con severidad ante toda acción subversiva (...). Serán castigado quienes sencillamente declaren que tienen intenciones de resistir”², así se dirigía Botet ante el espectáculo revolucionario de los jóvenes. De este modo, una vez más, el nacionalismo recalcitrante y el liberalismo económico a ultranza lograban que el empobrecimiento, en todo sentido, fuera un hecho. La incomprensión siempre es un error. Es imposible no tener presente que casi un mes antes de este atropello, el 29 de julio de ese mismo año, ya se había marcado en la despiadada “Noche de los bastones largos” que la universidad debía ser ocupada, censurada, restringida. He aquí otro de los gérmenes inmediatos de la también actual “fuga de cerebros”: un alud de intelectuales despedidos y expulsados de su país.

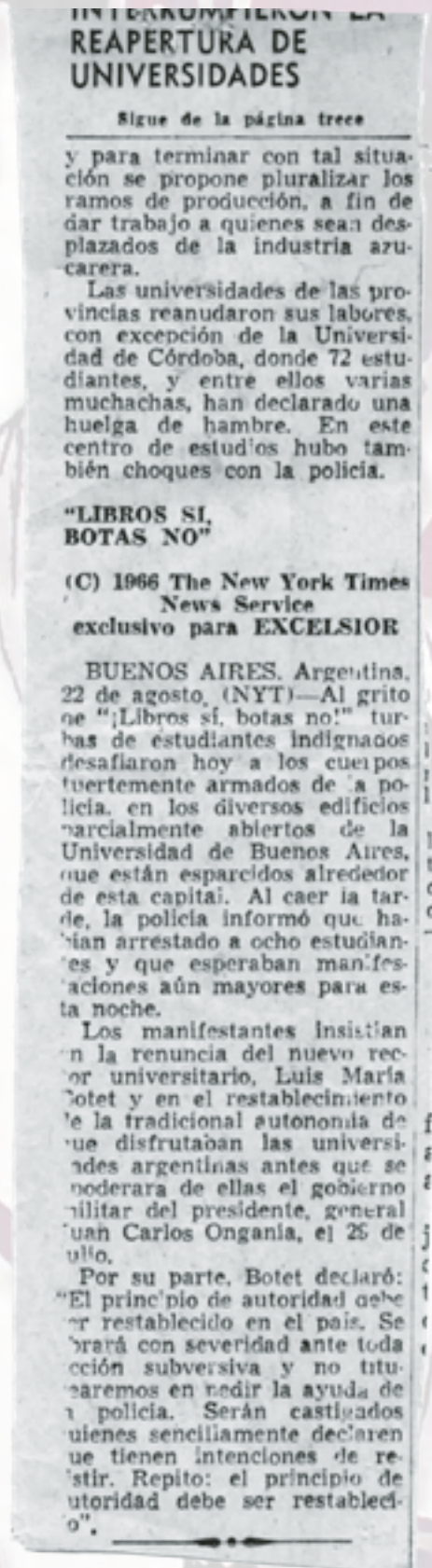
Es válido mencionar que casi tres años después los estudiantes se volvían a movilizar, ahora

con un grupo de obreros que tenían eco con compañeros y compañeras en Rosario y Corrientes. Nuevamente, la dictadura de Onganía intentó detener a esta horda de trabajadores y universitarios que vulneraban un acontecer de opresión estatal, avalado por un Ejército voraz. Las masas lo intentaban una vez más por un pueblo que comenzaba otro nuevo hito en la historia obrera y universitaria: el Cordobazo de 1969.

¿Acaso en la actualidad no ocurre lo mismo entre estados desafortunados que castigan a trabajadores dejados de lado y a una libertad académica ignorada? Entonces, quizás, ¿es necesario reiterar *ad infinitum* cuáles son los principios de una autonomía universitaria que en lugar de apalearla sería justo agradecer y apuntalar? Habrá que hacer los deberes, aprender de los errores y, sobre todo, tomar apuntes de nuestra historia. No hay más que dirigirnos a nuestros archivos para (re)conocer que esta clase de irrupciones “a la vida universitaria representa claramente el estilo policiaco en el manejo de los problemas sociales. Lo han extendido del terreno universitario a la juventud en general”.³

Notas

1. Foja 144. Archivo General de la UDUAL.
2. Foja 144. Archivo General de la UDUAL.
3. Foja 145.2. Archivo General de la UDUAL.



Muy atentamente,
Howard S. Becker, Northwestern University. ✓
Irving Louis Horowitz, Washington University. ✓
Seymour Martin Lipset, Harvard University. ✓
Robert Scalapino, University of California. ✓
Frederik Reif, University of California. ✓
Martin Meyerson, University of Buffalo. ✓
Neil Smelser, University of California. ✓

DECLARACION DE APOYO A LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA EN ARGENTINA

Los acontecimientos recientes que afectaron la vida universitaria en Argentina, seguidos de la instalación del régimen militar del general Juan Carlos Onganía, sorprendieron seguramente a todos aquellos que creen en los principios de la libertad académica.

Estos acontecimientos son los siguientes:

- 1). Un decreto gubernamental que exige un completo acuerdo al nuevo régimen militar por parte de los rectores de cada universidad nacional en Argentina.
- 2). La policía violó la tradicional autonomía de la Universidad, invadió varias facultades de la Universidad de Buenos Aires y otras universidades. Las "limpiaron" de estudiantes y maestros y cerraron la mayoría de las universidades, durante dos semanas.
- 3). La brutalidad se hizo patente contra estudiantes y profesores, de la manera más primitiva: mediante ataque físico directo sobre los universitarios indefensos, en una competencia de recursos policíacos. Entre los agredidos se cuentan los más notables hombres de ciencia de Argentina.
- 4). La más grande y una de las más notables casas editoriales en Latinoamérica, la Editorial Universitaria de Buenos Aires, fue amenazada de clausura, con el pretexto de ser el "centro de conspiración comunista atea liberal".
- 5). Gran número de publicaciones, con las cuales los hombres de letras argentinos han estado estrechamente ligados, han sido cerradas, o como en el caso del diario *La Prensa*, han sido una vez más amenazadas de clausura.

El significado de estos acontecimientos concierne directamente a las comunidades universitarias de todas partes. Y los hombres de letras norteamericanos que han estado en el frente de defensa de los derechos académicos básicos, cuando y donde quiera éstos hayan sido violados, tienen una responsabilidad especial en este caso. No solamente por la extrema brutalidad empleada, sino por los estrechos lazos que han sido establecidos en los últimos años entre los universitarios del hemisferio occidental.

Estos actos representan un paso atrás para el desarrollo científico e intelectual de Argentina. Son un retroceso hacia los peores rasgos del anti-intelectualismo tradicionalista. Más aún, estos ataques no tienen otro propósito evidente que el de prevenir la participación normal de intelectuales en la evolución gradual de una sociedad racional que es un pre-requisito para la democracia en Argentina.

Este ataque a la vida universitaria representa claramente el estilo policíaco en el manejo de los problemas sociales. Lo han extendido del terreno universitario a la juventud en general. Por ejemplo, se ha reportado que el jefe de la policía de Buenos Aires se ha empeñado en una campaña moralizadora entre la juventud, y esto incluye hasta "sorprender parejas en parques semi-alumbrados". En otras palabras, la retórica de supermoralidad y de anticomunismo está siendo usada para disfrazar la militarización de un vecino latinoamericano.

Nosotros, los abajo firmantes, miembros de la comunidad académica, demandamos del presente gobierno de Argentina:

Primero: La restauración inmediata de la autonomía en el sistema universitario.

Universidades

CRITERIOS

PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS

Las colaboraciones deberán cumplir con los siguientes requisitos:

1. Los artículos, ensayos y reseñas deben ser originales, no haber sido publicados con anterioridad, tampoco deben ser sometidos al mismo tiempo a dictamen en cualquier otro impreso.
2. La UDUAL requiere a los autores que concedan la propiedad de los derechos de autor a *Universidades* para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma o medio: así como su distribución al público en el número de ejemplares que se requieran y su comunicación pública en cada una de sus modalidades, incluida su puesta a disposición del público a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier otra tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro. Para ello, el o los autores deben remitir el formato de Carta-Cesión de la Propiedad de los Derechos de Autor (que se puede consultar en <http://www.udual.org/revistauniversidades/criterios.html> debidamente requisitado y firmado por el autor (autores). Este formato se puede enviar por correspondencia o por correo electrónico en archivo pdf.
3. Todos los trabajos serán sometidos a dictamen de pares ciegos a cargo de la Cartera de Árbitros de la revista, la cual está compuesta por prestigiados académicos de instituciones nacionales e internacionales. Cada trabajo será enviado a dos dictaminadores según el área de especialización disciplinaria que corresponda. En el caso de resultados discrepantes se remitirá a un tercer dictamen, el cual será definitivo.
4. Los resultados de los dictámenes son inapelables.
5. Con el fin de dar una mejor composición temática a cada número, *Universidades* se reserva el derecho de adelantar o posponer los artículos aceptados.
6. La coordinación editorial de la revista se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
7. Todo caso no previsto será resuelto por el Comité de Redacción de la revista.
8. Los trabajos se enviarán al correo: publicaciones@udual.org

Criterios de formato

1. Los trabajos deben tener una extensión máxima de 30 mil caracteres (golpes) en 20 cuartillas incluyendo gráficos, tablas, notas a pie de página y bibliografía.
2. Los trabajos deben entregarse en archivo electrónico a través de correo electrónico, en procesador word, sin ningún tipo de formato, sangrías o notas automáticas.
3. En la portada debe aparecer el nombre completo del autor (es) con una breve ficha curricular con los siguientes elementos: Nombre, estudio (grado/universidad) y correo electrónico.
4. Los trabajos deben presentar un resumen en español, inglés y portugués.
5. También deben incluir palabras clave en español, inglés y portugués.
6. Cuadros, tablas y gráficos deben presentarse agrupados al final del documento o en archivo aparte. En el texto se debe señalar el lugar donde habrán de colocarse.
7. Los títulos y subtítulos deben numerarse con sistema decimal.
8. Las notas a pie de página deben ser aclaratorias o explicativas y han de servir para ampliar o ilustrar lo dicho en el cuerpo del texto, y no para indicar fuentes bibliográficas.
9. Las siglas deben ir desatadas la primera vez que aparezcan en el texto, en la bibliografía, en los cuadros, tablas y gráficos.
10. Las citas deben usar el sistema Harvard.
11. La bibliografía debe estar escrita en el mismo sistema, ordenada alfabética y cronológicamente según corresponda. No usar mayúsculas continuas. Los apellidos y nombres de los autores deben estar completos, es decir, no deben anotarse sólo abreviaturas.

VOICES of Mexico

CISAN-UNAM

Issue 97

Autumn-Winter 2013-2014

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.

United States and Canada US\$ 30.00 dlls.

Other Countries US\$ 55.00 dlls.

Torre II de Humanidades, piso 10,
Círculo interior de Ciudad Universitaria,
México, D.F., c.p. 04510.

Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx

www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY

María Tello, *A Poem with Loop*.
Photo by José Armando González Canto



Instituciones de educación superior afiliadas a la UDUAL

ARGENTINA	Universidad de La Habana	Universidad Panamericana
Universidad Católica de Córdoba	Universidad de Oriente	Universidad Politécnica de Pachuca
Universidad de Buenos Aires	CHILE	Universidad Politécnica de Tulancingo
Universidad Juan Agustín Maza	Universidad de Valparaíso	Universidad Politécnica del Estado de Morelos
Universidad Nacional de Avellaneda	Universidad Tecnológica Metropolitana	Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo
Universidad Nacional de Chilecito	ECUADOR	Universidad Politécnica Metropolitana del Estado de Hidalgo
Universidad Nacional de Córdoba	Escuela Politécnica Nacional	Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
Universidad Nacional del Sur	Universidad Andina Simón Bolívar	Universidad Tecnológica de Cancún
Universidad de Catamarca	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	Universidad Tecnológica "Fidel Velázquez"
Universidad Nacional de Cuyo	Universidad Central del Ecuador	Universidad Tecnológica de México
Universidad Nacional de La Pampa	Universidad de Cuenca	Universidad Tecnológica de Querétaro
Universidad Nacional de La Patagonia "San Juan Bosco"	Universidad de Guayaquil	Universidad Tecnológica de Tulancingo
Universidad Nacional de La Plata	Universidad Laica "Vicente Rocafuerte" de Guayaquil	Universidad Veracruzana
Universidad Nacional de Mar del Plata	Universidad Politécnica Estatal del Carchi	Universidad Virtual del Estado de Guanajuato
Universidad Nacional de Moreno	Universidad Técnica de Ambato	NICARAGUA
Universidad Nacional de Quilmes	Universidad Técnica del Norte	Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense
Universidad Nacional de Río Negro	Universidad Técnica Particular de Loja	Universidad Central de Nicaragua
Universidad Nacional de San Juan	Universidad Tecnológica Equinoccial	Universidad Centroamericana
Universidad Nacional de San Luis	Universidad de Manabí	Universidad Nacional Agraria
Universidad Nacional de Santiago del Estero	Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (León)
Universidad Nacional de Tres de Febrero	EL SALVADOR	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (Managua)
Universidad Nacional del Litoral	Universidad de El Salvador	Universidad Politécnica de Nicaragua
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires	Universidad Evangélica de El Salvador	PANAMÁ
BOLIVIA	Universidad Francisco Gavidía	Universidad Autónoma de Chiriquí
Escuela Militar de Ingeniería	Universidad Pedagógica de El Salvador "Doctor Luis Alonso Aparicio"	Universidad Católica Santa María La Antigua
Universidad Amazónica de Pando	GUATEMALA	Universidad Especializada de las Américas UDELAS
Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno"	Universidad de San Carlos de Guatemala	Universidad de Panamá
Universidad del Valle	Universidad Rafael Landívar	Universidad Marítima Internacional
Universidad Mayor de San Andrés	HAITI	Universidad Tecnológica de Panamá
Universidad Mayor Realy Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca	Université D'État D'Haití	PARAGUAY
Universidad Privada Domingo Savio	Universidad Queensland	Universidad Católica "Nuestra Señora de La Asunción"
Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz	HONDURAS	Universidad Nacional de Asunción
BRASIL	Universidad Nacional Autónoma de Honduras	Universidad Nacional de Villarrica del Espíritu Santo
Universidade do Vale do Paraíba – Univap	Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán	PERÚ
Universidade Estadual de Campinas	JAMAICA	Pontificia Universidad Católica del Perú
Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia	University of West Indies	Universidad Andina del Cusco
Universidade Federal da Grande Dourados	MÉXICO	Universidad Alas Peruanas
Universidade Federal da Integração Latino-Americana	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	Universidad Agraria La Molina
Universidade Federal de Mato Grosso	Centro de Estudios Avanzados de Las Américas	Universidad Católica de Santa María
Universidade Federal de Minas Gerais	Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N.	Universidad Católica "Los Ángeles" de Chimbote
Universidade Federal do Pernambuco	El Colegio de La Frontera Norte	Universidad Católica San Pablo
Universidade Federal do Rio de Janeiro	El Colegio de México	Universidad César Vallejo
Universidade Federal de Ciencias de la Salud de Porto Alegre	El Colegio de Sonora	Universidad Científica del Perú
Universidade Tecnológica Federal de Paraná	El Colegio de Michoacán	Universidad Continental de Ciencias e Ingeniería
COLOMBIA	Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora	Universidad de Lima
Corporación Tecnológica de Bogotá	Instituto Nacional de Salud Pública	Universidad de San Martín de Porres
Corporación Universitaria Americana	Instituto Politécnico Nacional	Universidad Femenina del "Sagrado Corazón"
Corporación Universidad de la Costa	Instituto Tecnológico de Sonora	Universidad Inca Garcilaso de la Vega
Corporación Universitaria del Caribe	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente	Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle"
Corporación Universitaria Remington	Instituto Tecnológico Superior del Estado de Hidalgo	Universidad Nacional de Ingeniería
Fundación Universitaria Bellas Artes	Instituto Tecnológico Superior del Oriente del Estado de Hidalgo	Universidad Nacional de Piura
Fundación Universitaria Juan de Castellanos	Multiversidad Mundo Real "Edgar Morín"	Universidad Nacional de Trujillo
Fundación Universitaria María Cano	Universidad Abierta y a Distancia de México	Universidad Nacional del Callao
Instituto Caro y Cuervo	Universidad Anáhuac	Universidad Nacional Federico Villarreal
Universidad "Antonio Nariño"	Universidad Autónoma de Aguascalientes	Universidad Nacional de Mayor de San Marcos
Universidad Autónoma del Caribe	Universidad Autónoma de Baja California Norte	Universidad Privada Antenor Orrego
Universidad Católica de Colombia	Universidad Autónoma de Baja California Sur	Universidad Privada de Tacná
Universidad Católica de Manizales	Universidad Autónoma de Campeche	Universidad Privada San Juan Bautista
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	Universidad Autónoma de Chiapas	Universidad Ricardo Palma
Universidad Cooperativa de Colombia	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	Universidad Señor de Sipán
Universidad de Boyacá	Universidad Autónoma de Guadalajara	PUERTO RICO
Universidad de Caldas	Universidad Autónoma de La Laguna	Sistema Universitario Ana G. Méndez
Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales	Universidad Autónoma de Nuevo León	Universidad de Puerto Rico
Universidad de Córdoba	Universidad Autónoma de Sinaloa	REPÚBLICA DOMINICANA
Universidad de los Llanos	Universidad Autónoma de Tamaulipas	Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Universidad de Santander	Universidad Autónoma de Tlaxcala	Instituto Tecnológico del Cibao Oriental
Universidad de Sucre	Universidad Autónoma de Yucatán	Instituto Tecnológico de las Américas
Universidad del Atlántico	Universidad Autónoma de la Ciudad de México	Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
Universidad ECCI	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	Universidad Abierta para Adultos
Universidad El Bosque	Universidad Autónoma del Estado de México	Universidad APEC (Acción Pro educación y Cultura)
Universidad Libre de Colombia	Universidad Autónoma del Estado de Morelos	Universidad Autónoma de Santo Domingo
Universidad Metropolitana	Universidad Autónoma Metropolitana	Universidad Católica Nordestana
Universidad Nacional Abierta y a Distancia	Universidad Centro de Estudios Cortázar	Universidad Católica Tecnológica del Cibao
Universidad Nacional de Colombia	Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas	Universidad Central del Este
Universidad Pedagógica Nacional	Universidad de Colima	Universidad del Caribe
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia	Universidad de Guadalajara	Universidad Iberoamericana
Universidad Piloto de Colombia	Universidad de Guanajuato	Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña"
Universidad Santiago de Cali	Universidad de Quintana Roo	Universidad Tecnológica de Santiago
Universidad Santo Tomás	Universidad de Sonora	URUGUAY
Universidad Simón Bolívar	Universidad del Centro de México	Universidad Católica del Uruguay "Dámaso Antonio Larrañaga"
COSTA RICA	Universidad del Claustro de Sor Juana	Universidad de La República
Tecnológico de Costa Rica	Universidad del Noreste, A. C.	Universidad ORT Uruguay
Universidad de Costa Rica	Universidad Estatal de Sonora	VENEZUELA
Universidad Nacional de Costa Rica	Universidad Iberoamericana	Universidad Central de Venezuela
Universidad Técnica Nacional	Universidad Icel	Universidad de Carabobo
Universidad Estatal a Distancia	Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	Universidad de Los Andes
CUBA	Universidad La Salle	Universidad del Zulia
Escuela Latinoamericana de Medicina	Universidad Latinoamericana	Universidad Rafael Urdaneta
Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría"	Universidad Mundial, Baja California	ESPAÑA
Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas	Universidad Nacional Autónoma de México	Universidad de Salamanca
Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte y Loynaz"	Universidad Oberta de Catalunya (Latinoamérica)	Universidad Internacional de la Rioja
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana	Universidad Pablo Guardado Chávez	

Dossier

El movimiento estudiantil del 68 en México:
una historia que está por escribirse

Renate Marsiske

Movimientos estudiantiles en América Latina:

Ciclos de sincronía y desencuentros

Carlos Celi Hidalgo

Ayer y hoy: La apuesta universitaria y juvenil
por la revolución "say no more"

Álvaro Acevedo Tarazona y Andrés Correa-Lugos

Puntos de encuentro: movimientos estudiantiles
en México y Brasil en 1968

Andrés Donoso Romo

Plástica

Exposición *La verdad es siempre peligrosa*

Colectivo Referencias Cruzadas

Reseña

Movimientos estudiantiles en la historia
de América Latina V

Antonio Ibarra

Documentos

Libros sí, represión no: los avatares de una
autonomía académica pisoteada por las botas
de la dictadura latinoamericana

Anahí Aguirre

ISSN 0041-6935



9 770041 893008